



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 158

1º DE MARZO DE 1974

ICONOGRAFÍA COLOMBIANA

ESTATUA DE RUFINO JOSÉ CUERVO

En el número 152 (septiembre de 1973) de *Noticias Culturales* iniciamos esta sección con una iconografía de D. Rufino José Cuervo en su lecho de muerte del famoso escultor antioqueño Marco Tobón Mejía; posteriormente, en el número 155 (diciembre de 1973), publicamos un medallón de nuestro esclarecido compatriota elaborado por el retratista y escultor Silvano Cuéllar. Hoy nos complace publicar dos fotografías de la estatua de Cuervo erigida en la

plazuela que en la actualidad lleva su mismo nombre, conocida también, desde lejanos tiempos, con los nombres de plazuela de San Ignacio o plazuela de San Carlos, uno de los más apacibles e históricos rincones coloniales.

Este monumento artístico, símbolo perenne de la sabiduría, que ahora tenemos la oportunidad de apreciar en dos aspectos fotográficos, se realizó en cumplimiento de la Ley 1ª de 1911, que publicamos a continuación.

LA PLUMA QUE HONRÓ A COLOMBIA Y A TODO EL CONTINENTE AMERICANO
DETALLE DE LA ESTATUA EN BRONCE QUE SE LEVANTA EN LA PLAZUELA DE CUERVO



LEY NÚMERO 1 DE 1911
(5 de agosto)

sobre honores a la memoria
del señor D. Rufino José Cuervo.

EL CONGRESO DE COLOMBIA

DECRETA:

Artículo 1º — La nación colombiana considera como duelo público el fallecimiento del señor D. Rufino José Cuervo, quien dilató en los más cultos países del orbe, con gloria y esplendor, el patrio renombre; y recomienda sus altas virtudes cristianas y nobilísima existencia a la imitación de todos los colombianos.

Artículo 2º — La estatua de Cuervo, en mármol o bronce, se erigirá en Bogotá, ciudad de su nacimiento, en el lugar que el Gobierno designe, a fin de que se perpetúe en generaciones futuras la imagen del sabio.

Artículo 3º — Las obras inéditas de Cuervo, legadas por él generosamente a la República, se publicarán a costa del Tesoro Nacional, a medida que la situación de éste lo vaya permitiendo. Los manuscritos de dichas obras se guardarán, lo mismo después de publicarlos que antes de ello, de suerte que en lo humanamente posible queden garantidos contra el fuego y contra cualesquiera otras causas de destrucción o de simple daño, y se les considerará y tratará como uno de los mayores y más preciosos tesoros de Colombia.

Artículo 4º — Los gastos que demande el cumplimiento del artículo 2º de esta Ley se considerarán incluidos en el presupuesto de gastos del próximo año económico.

Parágrafo. Encomiéndase al Ministerio de Instrucción Pública el cumplimiento de lo ordenado en el artículo 3º y en presupuesto de cada año se incluirá, a propuesta del mismo Ministerio, la partida que al efecto fuere necesaria.

Artículo 5º — Un ejemplar auténtico de esta Ley será presentado a la familia de Cuervo.

En desarrollo del mandato legal antes transcrito, el presidente de la república, Carlos E. Restrepo, expidió el decreto número 171 de 1912 (5 de febrero), mediante el cual se nombró una junta que designaría, de acuerdo con el gobierno, el artista que habría de ejecutar, en París, la estatua en honor de D. Rufino José Cuervo. Dicha junta estuvo integrada por las siguientes personalidades: D. Marco Fidel Suárez, D. Rafael Pombo, Dr. Eladio C. Gutiérrez, Dr. Miguel Abadía Méndez, D. Emiliano Isaza y el Dr. Carlos Cuervo Márquez. El gobierno estuvo representado por el ministro de obras públicas, Dr. Simón Araújo.

El poeta Rafael Pombo, desde su infancia dilecto amigo de Cuervo, respondió así a una

comunicación del citado ministro de obras públicas:

Bogotá, marzo 15 de 1912

Señor Ministro nacional de Obras Públicas *

Respetado señor mío:

Hoy recibí en cama (donde estoy hace seis años y cinco meses) la nota de Su Señoría de fecha de ayer, relativa a la estatua del insigne colombiano Rufino José Cuervo, gloria de nuestro país y de la lengua y raza españolas, reconocida en Europa, y no pudiendo moverme de aquí, repetiré lo que ya creo he expresado a miembros de la Junta encargada de ello. Que creo debe erigirse donde esté menos expuesta a los tumultos políticos apedreadores, tal vez frente a San Ignacio, o más bien al pie del Observatorio astronómico, y en actitud poco abierta de brazos. El retrato enviado de París por la anciana fiel, sirvienta de él y de su hermano Angel — María Bonté —, me parece excelente; pero más que su estatua importa salvar las dos obras que estaba acabando de imprimir; nadie podría desempeñar esto mejor que don Marco Fidel Suárez, quien supongo es miembro de la Junta.

De Su Señoría muy atento, deseoso servidor,

RAFAEL POMBO.

“En letra encogida y difícil — se lee en el respectivo comentario de *El Tiempo* (Bogotá, julio 17 de 1914) —, esta carta tiene el sabor, todo el valor que merece un documento raro, de procedencia auténtica. Es la voz de la amistad, es el grito de ultratumba, que en parte acataron y siguieron el doctor Araújo y sus compañeros”.

Pues bien. En la mañana del 17 de julio de 1914 se inauguró, con gran solemnidad y ante numerosa concurrencia, la estatua de nuestro sabio filólogo. Según se registra en la prensa de la época, al acto también asistieron el señor Presidente de la República, Dr. Carlos E. Restrepo, los ministros del despacho ejecutivo y los miembros de la Academia de la Lengua y de la Academia de Historia. Luego de que la Banda Nacional ejecutó nuestro himno patrio, el señor Presidente de la República descorrió el velo que ocultaba la estatua, que en esos instantes fue saludada con entusiastas y unánimes aplausos. A continuación el maestro D. Antonio Gómez Restrepo pronunció un elocuente discurso, en nombre del gobierno, de la junta encargada de la erección del monumento, de la Academia de la Lengua, “de que fue Cuervo socio fundador y soberano ornamento, y de la Academia Nacional de Historia, que lo contó entre sus individuos honorarios”, según palabras del ilustre orador.



ESTATUA EN BRONCE DE RUFINO JOSÉ CUERVO, OBRA DEL ESCULTOR FRANCÉS VERLET ESTE MONUMENTO, QUE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA CONSAGRA AL TALENTO Y A LA VIRTUD DE UNO DE SUS MÁS PRECLAROS HIJOS, ESTÁ UBICADO EN LA CALLE 10 ENTRE CARRERAS 6ª Y 7ª, EN LA PLAZUELA DE LA VIEJA SANTAFÉ DE BOGOTÁ QUE ACTUALMENTE LLEVA EL NOMBRE DEL SABIO FILÓLOGO

Fotografía de Abdu Eljaiek.

Al comienzo de sus cálidas palabras de admiración y afecto, el eminente crítico de la literatura colombiana expresó:

Este homenaje honra más al pueblo que lo tributa que al hombre a quien se consagra. Porque Cuervo se levantó a sí mismo un monumento de más duración que el bronce en que se ha modelado su estatua; y más visible que ésta desde todos los puntos del mundo sabio. La efigie es para nosotros, para los paisanos del grande escritor, para los moradores de la ciudad donde se meció su cuna. Las obras de Cuervo son para la raza entera; para todos los centros doctos del antiguo y nuevo continente, donde se cultiva la ciencia que adivinó Hervás y Panduro, a la cual consagró Bopp soberbio monumento y que es timbre glorioso de la cultura moderna.

Acto seguido llevó la palabra el Dr. Eduardo Posada, en nombre de la Sociedad Tipográfica de Colombia. El emocionado elogio de nuestro distinguido historiador estuvo a la altura del personaje a quien se rendía tan señalado tributo de reconocimiento.

La estatua de Cuervo, que aquí podemos admirar mediante estas dos reproducciones fotográficas tomadas por Abdu Eljaiek, es obra del escultor francés Raúl Carlos Verlet. A raíz de la inauguración de esta verdadera obra de arte, el maestro Francisco Antonio Cano escribió un breve pero muy expresivo artículo periodístico en torno al "hermoso bronce de sencillas líneas". En cuanto a la técnica de la estatua el maestro Cano hace esta atinada apreciación:

Lo que se diga es lo que se dice siempre de todos aquellos que nos dejan satisfechos porque han producido en nosotros la sensación de escalofrío inherente a la contemplación de lo que es realmente hermoso. El examen nos da el catálogo, corto pero cierto y claro, de las cualidades de lo bien pensado y bien hecho; dibujo correcto, armonía de líneas, exactitud de proporciones, movimiento natural en la actitud, factura sencilla y segura. Un bellissimo contras-

te: de la inacción de los miembros y el batallar de la cabeza, la actividad del pensamiento, el bullir de las ideas y... la expresión de bondad, todo ello dicho con solo la fuerza de la mirada. Es un apóstol.

El historiador D. Roberto Cortázar en su interesante libro *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá en 1938*, nos hace la siguiente descripción:

El Congreso de Colombia, por medio de la ley 1ª de 1911, le decretó los honores del bronce, y a esa disposición legal le debe la ciudad la estatua de Cuervo, colocada en el centro del apacible lugar conocido con el nombre de plazuela de San Carlos, calle 10, entre carreras 6ª y 7ª. Allí, en actitud meditativa, la pluma en la mano derecha, un libro abierto en la izquierda, sentado en su silla de estudio, rodeado por la sombra de añejos árboles que convidan al reposo, la imagen del señor Cuervo da la impresión del sabio alejado del tráfago de la vida cotidiana para entregarse a las más puras disciplinas mentales. Al frente del hermoso pedestal, que es de piedra, se descubre una alegoría del libro, y en medio de ella estas tres palabras:

RUFINO JOSEPHO
CUERVO

que en nuestra lengua significan que aquel monumento es el premio que consagra la República al talento y a la virtud de uno de sus hijos.

Ciertamente, con esta obra, de la más fina inspiración artística, se tributó en su época un justo reconocimiento a la virtud y al talento de uno de los más eminentes colombianos. Reconocimiento y admiración que sin duda alguna habrán de perdurar mientras se nos depare el hálito vital y nos sea dado pronunciar con respeto el nombre de D. Rufino José Cuervo.

VICENTE PÉREZ SILVA.

RUFINO JOSE CUERVO, NOTABLE FILOLOGO

No está Rufino José Cuervo en Colombia, pero aquí se le recuerda con la complacencia de que hace honor en todas partes a la Patria querida.

Tiene la perseverancia de un benedictino para el estudio, y su sabiduría, desnuda de oropeles, aumenta diariamente como el caudal de un río en la estación de las lluvias. Ha consagrado todos los esfuerzos de su inteligencia y todos los instantes de su vida a una obra maravillosa de ciencia y aplicación que dará a su nombre la gloria tranquila, pero segura, de quien trabaja en labores serias y durables.

JUAN DE DIOS URIBE.

En *El Microscopio: sotas y bastos*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884.

MAS SOBRE LA CORRECCION DE PRUEBAS

En otra oportunidad, hablando acerca del corrector, dijimos que, conforme a la definición corriente, "es la persona encargada de leer las pruebas de imprenta, con el objeto de limpiarlas de las erratas debidas a la casualidad, ignorancia o desatención del compositor". Y también añadimos que esta definición no especifica exactamente la delicada labor que debe desarrollar un auténtico corrector, un corrector *completo*: el *correcteur* de los franceses o el *revisore* de los italianos, esto es, el corrector literario, asimismo llamado *de estilo*.

Por todos es sabido que las pruebas de imprenta contienen, en mayor o menor cantidad, erratas, errores y, a veces, gazapos, para señalar los cuales existen signos especiales que, por su forma, difieren muy poco entre los que emplean los diversos correctores. Dichos signos constituyen una especie de lenguaje técnico convencional entre el corrector y el compositor (linotipista o cajista), y por medio de él ambos se entienden perfectamente. Según su objeto, se dividen en *llamadas* y *signos de corrección* propiamente dichos: las primeras sirven para *llamar* la atención del compositor sobre una letra o letras, palabra o parte determinada de la prueba; los segundos se usan para precisar la corrección que debe hacerse. Las *llamadas* se ponen sobre la letra o letras, palabra o trozo de la prueba que deben modificarse, y se repiten en el margen, colocando a continuación de ellas las correcciones pertinentes, que en muchos casos pueden expresarse mediante los *signos*, pues los hay con las siguientes significaciones: suprimir, unir, separar, sangrar, letra rota, letra sucia o tipo defectuoso, letra de otro tipo, igualar el espaciado, trasposición de dos vocablos, punto seguido, punto y aparte, trasposición de líneas, alinear las letras, evitar las rayas blancas (calles) que afean la composición,

etc. Estos *signos* se colocan, preferiblemente, en el margen que ubica a la derecha del corrector, precedidos siempre de las *llamadas* correspondientes. Los distintos tipos de letra se indican, por lo general, así: la cursiva o bastardilla, subrayando con una línea recta la palabra o palabras que deben ir en ese tipo; las versalitas, con dos líneas; las versales o mayúsculas, con tres; las negritas, con una línea ondulada. Esto, sin perjuicio de que también puedan señalarse con sus correspondientes abreviaturas: *bast.*, *vers.*, *may.* y *negr.* Se entiende que el texto sin ninguna indicación, debe componerse en redondas. Las observaciones, dudas o aclaraciones de cualquier especie sobre una palabra o frase, deben escribirse dentro de un círculo u óvalo, para significar al compositor que lo que allí se dice no es enmienda, sino que ha de consultarse, al respecto, con el autor u otra persona responsable del escrito.

Podríamos agregar que, tipográficamente, no son admisibles más de tres guiones seguidos a final de línea, así como que es conveniente evitar que dos líneas seguidas comiencen o acaben con una misma sílaba o palabra. También, aunque últimamente hay quienes dejan que una página termine en la primera línea de un párrafo — vale decir, la sangrada —, es preferible pasar esa línea a la página siguiente o colocar por lo menos la primera de ésta al final de la página anterior.

Cabría decir algo respecto a la presentación de los originales, o sobre qué se entiende por *edición* y sus diversas clases; pero ello es tema para otra nota, que, Dios mediante y con la anuencia del señor profesor D. Ismael Enrique Delgado Téllez, director de este Boletín, publicaremos más adelante.

ROLANDO E. OVIEDO.

BIBLIOTECA «COLOMBIA LITERARIA»

Director: HÉCTOR H. ORJUELA

Esta nueva colección, publicada en la Editorial Cosmos de Bogotá, ofrecerá periódicamente, dentro de sus dos series: "Bochica" y "Crítica y Ensayo", ediciones fidedignas y anotadas de obras importantes de literatura colombiana y relevantes ensayos y trabajos críticos, elaborados por especialistas, sobre las letras nacionales.

Títulos publicados en la "Serie Bochica": José A. Silva: *Poesías*; Rafael Pombo: *Antología poética*. En preparación: Isaacs: *María*.

Serie "Crítica y Ensayo": En preparación: *Itinerario de la poesía colombiana*, I.

Suscripciones y ventas: Volumen sencillo \$ 3.00 dólares; \$ 38.00 m/col.
Volumen doble \$ 4.50 dólares; \$ 46.00 m/col.

Pedidos: En Colombia: Apartado aéreo 7487, Bogotá, Colombia.

En los Estados Unidos: c/o Héctor H. Orjuela, Dept. of Spanish, University of California, Irvine, Irvine, Calif. 92664, U. S.

MANUEL SERRANO BLANCO

Manuel Serrano Blanco, varón de clara estirpe y buen talento, nació en Zapatoca, departamento de Santander, el 24 de agosto de 1897 y falleció en Bucaramanga el 9 de agosto de 1953. En el curso de su vida sobresalió como penalista, político, periodista, escritor y orador de singulares méritos. Entre los años de 1922 y 1923 acudió a la asamblea de Santander, en cuyo recinto hizo gala de extraordinaria elocuencia al lado de Laureano Gómez, Gabriel Turbay y José Camacho Carreño. Años más tarde llegó, con magníficos atavíos intelectuales, al senado de la República.

De esta primera asamblea —escribe el propio Serrano Blanco—, a la cual hube de concurrir entre asustadizo y audaz, quedan muchos recuerdos y algunas obras. No solamente aquellas que se limitaron al torneo oratorio, que andando los tiempos llegara a ser familiar, así en los tonos encendidos de la arenga demagógica como en la oración de fiestas y galanteos, o en las del parlamento y el foro.

Quienes conocieron y escucharon a Manuel Serrano Blanco afirman que fue ciertamente lo que se llama un verdadero orador; un dominador de auditorios y multitudes, un tribuno de gesto arrogante y elegante, un improvisador de verbo acentuado y melodioso. "Fue la llama de la elocuencia —anota condesciéndolo Rafael Ortiz González—, el mago de la improvisación, el ángel del verbo, el arcángel de la palabra iluminada". Y luego agrega: "La mayor parte de la obra de Serrano Blanco, como la de los grandes oradores, quedó escrita en el aire. También en la piedra sorda del Capitolio y en el ámbito mudo de las tiendas forales".

Para apreciar la estampa de Serrano Blanco en toda su dimensión, nada mejor que acudir al testimonio ático y emocionado de su coterráneo, el Dr. Rodolfo García García:

Serrano Blanco fue un hombre de garra y de pelea a la vez que un puro intelectual y un auténtico humanista. Su palabra encendida en la arenga de la plaza pública alcanzó las mayores alturas, y la emoción desbordada de las muchedumbres fue su compañera inseparable. Siempre en el puesto de mayor peligro, no constituyó ese modelo de jefes que, a cubierto de todo riesgo, aparecen a la hora de la victoria para reclamar los beneficios y recibir los honores, sobre el ensangrentado campo de batalla que no conocieron. De la dura y a veces violenta lucha pasaba con sorprendente facilidad a la escena apasionada del foro, donde su elocuencia sin par se imponía para defender al perseguido y devolver a la vida social plena a quienes habían sido privados, casi siempre con injusticia, de su sagrada libertad. Dominaba el derecho penal y conocía los secretos resortes que mueven la voluntad de los hombres. Su verbo inimitable tenía todas las tonalidades y era en él un poderoso instrumento de convicción. Pasaba del suave murmullo de la voz que parecía acariciar apenas las ideas al iracundo grito de protesta contra una sociedad indiferente e injusta, respondía con maestría y a veces con crueldad la hábil interpelación, envolvía en la magia de su elocuencia la

dura verdad inalterable, alcanzaba las mayores alturas para lograr casi el éxtasis de quienes al oírlo ya no eran dueños de su propia voluntad. Tenía en abundancia lo que en el moderno lenguaje se llama el carisma, o sea ese conjunto de poderosas y misteriosas facultades que se reúnen en las almas privilegiadas, ese extraño poder de sugestión, ese admirable imán que atrae inexorablemente aun a las voluntades menos dispuestas a aceptar las fuerzas superiores de la inteligencia. Empinado sobre su propia emoción parecía un hombre venido de otros mundos distantes, donde los seres tuvieran poderes desconocidos para los humanos, y de la garganta elocuente brotaban las palabras como un torrente encendido.

Y más adelante el Dr. García García precisa en sus bien logradas páginas de evocación:

A su labio que fue en veces amargo e irónico asomaba en ocasiones una fina sonrisa de desprecio que se parecía mucho a una sutil venganza. Aquel hombre pálido y elegante, fino y pulcro, diabólico y bondadoso, sutil y refinado, desconcertaba y aturdí. De la altura de sus pensamientos, del mundo fantástico formado por su poderosa inteligencia, bajaba a veces con los picos de su pluma a la gangrena dolorosa de la vida ordinaria, y era implacable.

Como periodista, Serrano Blanco fue fundador y director, por muchos años, de *El Deber* de Bucaramanga, periódico en el que realizó una prestigiosa e infatigable labor en pro de los intereses de su comarca, a la que amó de modo entrañable, y de su causa política. Fue, asimismo, fundador de la Academia de Historia de Santander. Como escritor de bien forjada pluma, nos dejó las siguientes obras: *El libro de la raza* (Bucaramanga, 1941), *Valencia* (Bucaramanga, 1945), *Las viñas del odio* (Bucaramanga, 1949) y *La vida es así: confidencias en tono menor* (Bucaramanga, 1953). Sobre este último aspecto en la vida de tan eminente colombiano, el historiador D. Juan de Dios Arias dice lo siguiente:

Serrano Blanco es un escritor a quien con toda propiedad y en su mejor acepción se le puede aplicar el apelativo de *castizo*. Nacido en una villa docta y tradicionalista, perteneció a las más auténticas cepas de la raza, por una sangre que ha florecido en vendimias de selecta humanidad. Entregado a serias disciplinas mentales desde su mocedad, se regosta en ese pan ázimo pero vivificante del derecho y de la filosofía. El sabor, la riqueza, el desenfado y la gallardía de su lenguaje, son de la más genuina estirpe castellana, de la cantera fabulosa explotada con magnificencia en la época áurea de la literatura española.

El reportaje autobiográfico que se reproduce a continuación lo hemos tomado de la revista *Rumbos*, Bucaramanga, núm. 4, junio de 1939, y el artículo *Maquiavelo, el clero y yo* del libro *La vida es así* que salió a la luz poco antes de la muerte del ilustre santandereano. La firma del personaje que nos ocupa aparece en una carta dirigida al autor de esta nota, el 28 de febrero de 1952.

MANUEL SERRANO BLANCO
EN LA INTIMIDAD

— Yo soy un gran madrugador, que a las cinco y media de la mañana, cuando apenas empiezan a repartir los diarios locales y la hora trágica de los barrenderos comienza su cancaneo, ya estoy metido en una ducha de agua helada, que tonifica el alma, los músculos y las emociones. Es natural que comenzando tan temprano la jornada, el tiempo me alcance para todo: para informarme de todos los periódicos del país, para saber un poco de noticias extranjeras, para saborear buenos libros, para dialogar con los amigos, para hacer mi tertulia cotidiana en el Café García Rovira de don Eustorgio Ordóñez, para cambiarme diariamente la camisa, para hacerme con delectación el nudo de la corbata, para leer cuatro o cinco libros, para triscar por juzgados y oficinas, para estudiar mis pleitos, cultivar mis caprichos y todo lo que se puede hacer en este mundillo insignificante, pobretón y sencillo.

— Me interesa saber cómo hace usted sus discursos.

— Para ser ingenuo le diré que yo nunca creí ni quise ser orador. Realicé mis estudios de derecho y de literatura en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario durante nueve años de internado, y siendo como fueron condiscípulos míos hombres de tan poderosa inteligencia como Darío Echandía, como Antonio Rocha, como Eduardo Zuleta, como Gonzalo Restrepo, como Lozano y Lozano, como Alejandro Bernate, tengo la vanidad tontarrona de que fui el mejor de los estudiantes, y que en el Rosario no se ha presentado el caso que yo realicé: haber sido declarado fuera de concurso y de examen, excluído, como se dice en el argot pedagógico, en todas las clases de literatura y de universidad. Pero luego la vida me empujó de manera inmisericorde, y habiendo obtenido mi grado de doctor en derecho en una edad que para mis circunstancias era precoz, un buen día fui elegido diputado a la asamblea de Santander y ahí comenzó mi carrera de orador. No supe si en mí existía la musa vociferante de la elocuencia, pero las gentes me oían con agrado y la única cosa que sabía era que de mi garganta fluían las palabras sin una vacilación y sin un tropiezo.



MANUEL SERRANO BLANCO
PRONUNCIA SU ALABANZA
EN HONOR DE JOSÉ CAMACHO CARREÑO

Maestro en el difícil arte de la improvisación, el 4 de abril de 1953 hizo gala de su elocuencia al inaugurarse el busto del Dr. Camacho Carreño y el parque que lleva su mismo nombre, en Bucaramanga.

(Foto, cortesía de *El Siglo*).

— He logrado — concluye —, en más de quince años, realizar toda clase de oratorias: la literaria, la política, la demagógica, la forense, la diplomática y la parlamentaria.

— Si usted me preguntara — agrega — cuál ha sido para mí el triunfo oratorio que más me ha complacido, le diría que fue el que obtuve sobre José Camacho Carreño, considerado con razón y con justicia como el primero y más grande orador de la república.

— ¿Cómo fue ese debate...?

— El escenario fue menos amplio del que en otras ocasiones he tenido, pero se había creado un ambiente de tanta agitación y de tal emoción política, siendo yo Secretario de Gobierno en la administración García Cadena, estan-

do el partido conservador en los últimos aleteos de su existencia, teniendo a la vista el celeberrimo ocho de junio, la caída de Rengifo, que toda esa cauda de acontecimientos políticos convirtieron la república en un horno de pasiones y de emociones. Camacho Carreño había obtenido en la Cámara de Representantes su más resonante victoria parlamentaria, y como era diputado a la asamblea de Santander y adversario del gobierno departamental, se dirigió a nosotros en un telegrama campanudo y agresivo, diciendo que nos preparáramos para su feroz acometida, en la cual nos iba a agredir con hacha de sílex. Y agregaba en un tono para mí muy satisfactorio y muy injusto para mis compañeros de gobernación, que al único que le daba beligerancia intelectual era al secretario de la política. El secretario de la política era yo.

— Así planteada la situación — continúa — presenté con Juan Cristóbal Martínez un proyecto de honores a José Vicente Concha que se tradujo en el monumento al gran demócrata que hoy existe en la Plaza de Antonia Santos y que es el único monumento artístico que hoy existe en Bucaramanga. Camacho saltó como una flecha y propuso que el proyecto quedara sobre la mesa, porque en torno de él haría al día siguiente el debate contra mí en forma inmisericorde. Recuerdo, como un episodio gracioso, que horas después, al salir yo del consultorio del médico doctor Luis Ardila Gómez, en donde seguía algún tratamiento insignificante, Camacho, con esa sonrisa maravillosa suya, me preguntó:

—¿De dónde sales y qué haces?

A lo que yo le repliqué:

— Aquí, de donde Ardila Gómez, quien me acaba de aplicar una inyección de estricnina. Así, pues, debes tener buen cuidado, pues si me muerdes la lengua, te vas a envenenar.

— El debate se hizo dentro de una grandiosidad que no volverá a ver Bucaramanga en muchos años. Presidía la Asamblea Emilio Pradilla y formaban parte de ella hombres de estampa nacional como Gabriel Turbay, como Juan Cristóbal Martínez, como Carlos V. Rey, como Alejandro Galvis Galvis. Las gentes llenaban no solamente el recinto sino la plaza contigua, y para colmo del dramatismo el piso de madera de uno de los pasillos destinados al pú-

blico, se hundió y sepultó, sin consecuencias fatídicas, a más de cuatrocientos espectadores.

— Camacho Carreño comenzó su discurso con palabras de agresiva elocuencia para mí, que yo supe desdibujar con interpelaciones, igualmente feroces, siguiendo ambos como norma insuperable, no empequeñecer aquella controversia que habría de pasar a la historia política del país. Durante dos días y dos noches hablamos en turnos seguidos y Camacho comenzó su postrera oración refiriéndose a mí con estas textuales palabras: “Pláceme saludar al gallardo adversario. Cada vez que lo miro me parece que contemplo un lienzo de Vandik...”

— Para abreviar estos recuerdos y para no olfatear todavía, sino en otra ocasión, sobre las controversias oratorias del senado, le contesto su pregunta sobre la manera como facturo mis discursos. Yo no preparo ningún discurso político. Cuando tengo que hablar sobre estos temas, hablo, como decía Julio Holguín, “de lo que dé la olla”. Tengo y sufro necesariamente de un nerviosismo, que disimulo valientemente, antes de tomar la palabra y en una época, asateado por todos los prejuicios y peligros santandereanos, no podía pronunciar yo palabra si no sentía acariciando mis ijares un buen revólver legítimo. Y esto, aunque no hubiera por ninguna parte el menor peligro, en el ambiente más apacible, en medio de caras amigas y de manos cariñosas de aplauso. Pero tan peregrina manía la abandoné desde que en pleno senado me ocurrió la más extravagante y graciosa comedia que a persona alguna pudiera ocurrirle: se discutía el protocolo de Río de Janeiro y yo contestaba un discurso de Eduardo Santos, maravilloso y erudito. En el calor de la peroración yo acostumbro moverme y caminar un tanto, a la manera italiana, y en la agitación del discurso y en el movimiento de la acción, en la mitad del hemiciclo de la Cámara de senadores, sentí que por mis extremidades se escurría un cuerpo frío y metálico que no era otra cosa que el malhadado revólver, que salió brincando sobre el tapete escarlata del senado y fue a depositarse tranquilo a los pies de Eduardo Santos, quien lo recogió y me lo entregó con eufórica sonrisa.

—¿Los del foro?

— Los discursos del foro sobre asuntos de importancia los preparo y los pienso con deliciosa morosidad. Leo lo que encuentro y lo que tengo sobre el tema que se va a discutir, repaso y pienso los casos semejantes, y durante horas y horas tengo pendiente como única preocupación aquel episodio de la vida judicial. Pero nunca tomo un apunte, nunca acuño una frase, nunca pienso la forma de las palabras, la entonación de los periodos, la fonética de la dicción. El día que lo hiciera quedaría mudo, totalmente mudo, como aquel perro de que habla el Evangelio.

—¿Piensa intervenir en la política...?

— Yo tengo para mí que lo único que sé hacer bien en la vida es escribir. No tengo vanidad de orador, vanidad de profesional, ni vanidad de político, porque creo que no realizo el tipo perfecto de esos tres ejemplares. Pero considero que soy o puedo ser un escritor. Regueros Peralta me hablaba recientemente de la necesidad de formar en el país la profesión de escritor, que hoy acaso tan sólo explotan Sanín Cano y Germán Arciniegas. Siendo esto y por ahora casi imposible para mí, me habré de consagrar a mis pequeños pleitos judiciales, porque tengo temperamento de abogado y porque en ellos encuentro la vida de los demás con todas sus pasiones, grandezas y mezquindades, y me gano mi vida y la vida de las personas a quienes amo de manera muy noble y muy honrada. Pero es imposible prescindir de la política en estos medios, en este ambiente socarrón y mansurrón en donde la política es el único espectáculo posible, junto con el cine vespertino, las riñas de gallos y la misa mayor de las nueve de la mañana.

— En Colombia —dice— la política solamente se agita cuando hay unas credenciales de diputados o senadores para jugar en la lotería del manzanillaje electoral. Hay que acabar con ese criterio oportunista y mediocre y llevar la política como una disciplina de la inteligencia, como un ejercicio espiritual, como un método para servir los intereses de la patria y los intereses del partido. Aquí no se puede ser única y exclusivamente político, como en todas las partes del mundo, en donde el político, lo mismo que enseñó el Evangelio, cuando dijo que quien predica el evangelio, viva del evangelio, debiera también repetirse asimismo: que quien practica la política viva de la política.

— Yo tengo un conservatismo — anota — muy metido en la inteligencia y en los afectos.

Una vez dije aquí en una asamblea que yo era conservador porque había nacido en viernes santo, porque me había ganado todos los premios de religión, metafísica y apologética, y porque sabía demostrar la existencia de Dios por tres sistemas distintos. Y ese conservatismo lo aprendí a rezar y a rezongar desde la más lejana infancia, cuando mi abuela, doña Petronila Plata, una vieja de ojos verdes, me decía que en nuestra familia no había habido ni ladrones ni liberales.

— De manera que...

— Intervendré en la política — dice meditando un poco —. Pero según la enseñanza de Goethe, como las estrellas, sin prisa y sin pausa. Y quiero decirle a usted, que lo sabe también como yo, que esta grandiosa frase que suelen citar algunos políticos de alto y bajo calado, no es del presidente del Comité Municipal de Pitalito ni de Bogotá, sino de Goethe, el gran Goethe.

—¿Qué rutas ve para su partido?

— El conservatismo entra ahora en una nueva vida y en una nueva orientación. Va camino de hacerse moderno, de hacerse humano, de hacerse actual, de vestirse mejor, de pensar mejor y de servir mejor. Quienes tenemos una posición grande o chica en el escenario nacional, no podemos ni debemos hacernos a la vera del camino para mirar, con sonrisa distraída, lo que está ocurriendo o pueda ocurrir en la orilla opuesta.

— Sus libros predilectos...

— Yo fui un gran devorador de libros. De recién graduado y durante ocho años, toda la ciudad de Bucaramanga me vio leyendo libros sin una distracción, sin una deslealtad, sin una ociosidad para cosas distintas que no fueran mis lecturas. Fue tal mi consagración, que Jaime Barrera Parra, que solía pasar todos los días y todas las noches por frente a mi casa de la carrera séptima, donde hoy se levanta el palacio de la policía departamental, escribió, inspirado en esa actitud mía, una bella nota que se llama *El hombre que lee*. Así pude adquirir una gran erudición libresca sobre asuntos clásicos y modernos y he logrado adquirir una biblioteca seleccionada que es lo único que ampara mi pobreza franciscana.

— Después en la mareada de la vida, habiendo hecho todo lo que puede hacer un hombre, en la parábola maravillosa de la vida misma, he mantenido una constante fidelidad a los li-

bros, hasta el punto de que compañeros míos, inteligencias privilegiadas del país, han tenido muchas veces el olvido para esos compañeros insustituibles del alma, mientras que yo he seguido fiel a ellos, lo mismo que el turco a sus doctrinas. Ahora la literatura se ha comercializado, se ha encarecido. España, que nos mandaba junto con frailes y toreros, lo mejor de su espíritu — los libros — los abandonó, los olvidó para entregarse a matanzas imbeciles. Nos quedan tan sólo el libro francés y el libro inglés que siendo como son flor de la inteligencia, en muchas ocasiones no nos llegan al alma, lo mismo que los libros españoles. Y nos quedan los libros americanos, esa literatura americana que ha producido algo tan extraordinariamente bueno como *Don Segundo Sombra*, como *Doña Bárbara*, como *Canaán*, como *La Vorágine* y que ha producido algo tan extraordinariamente malo como esas matachinadas de la Casa Arcilla y de los editores piratas que han asolado la belleza literaria a mansalva y sobre seguro. Mis lecturas hasta ahora se han visto un tanto anarquizadas porque en la ciudad no se consigue todo lo que uno deseara, a pesar de que en los últimos días Tavera & Cía., J. V. Mogollón y la Librería Voluntad le han dado un nuevo aporte a la cultura comarcana. Nos toca a todos los hombres pobres leer libros baratos, traducciones chambonas, lo mismo que nos toca a todos los hombres pobres viajar en bus o en tranvía, porque no tenemos un automóvil de doce cilindros.

II

MAQUIAVELO, EL CLERO Y YO

“En un libro denso que en estos días leo se cuenta cómo el conde Cagliostro conquistó la Europa entera en las postrimerías del siglo XVIII, desnudando la daga, trazando con su punta virgen un círculo mágico y dando a los vientos estos vocablos: *Helión, Melión, Tetragrammatón*.

Discípulos del astuto napolitano, unos vicarios, unos párrocos y unos presbíteros de estas tierras se han dado a conquistar el mundo de la política con palabras retumbantes. Y se han lanzado también sobre mí, no con la hoja de labrada empuñadura y finos gavilanes, sino con el mandoble que perdió el jayán en la contienda castellana. A broncos gritos, entre jacarandosos, agresivos y sardónicos, han pretendido

atomizar a este renegado, que no les deja cerrar la desvelada pupila.

Fácil es mi posición, porque no hago sino defenderme, y la defensa para mí es trivial, aun cuando ellos se apandillen numerosos y poderosos, contra un ciudadano modestísimo, que, por misericordia de Dios, todavía no ha perdido el uso de la palabra para recibir y devolver la acometida.

Desconocen y vociferan contra un gobierno que dirige un ciudadano que es orgullo de esta tierra. No es extraño, ya que igual desconocimiento hacen en público e iguales vociferaciones lanzan en privado contra monseñor Ismael Perdomo, primera autoridad sagrada de la república.

Se ocupan y preocupan de mi presencia en la secretaría de gobierno. Pues bien, yo, según lo dijo el otro, estoy en este cargo como los testigos en los testamentos: llamado y rogado. Y es una declaración que para mis perseguidores eclesiásticos y para todo el mundo hago de una vez para siempre.

Son tantos los cargos, son tan ásperos y oscuros los que el “Manifiesto” formula contra mí, que esta nota, que yo deseara ágil y ligera, habrá de ser soñolienta y mustia como la literatura electorera que la provocó.

Comienzan por decir que ellos son “la brújula celestial que dirige y orienta a las multitudes”. La estrella que guio a los reyes de oriente, el camino, la verdad y la vida. Por desgracia esa estrella, esa brújula y ese camino no tienen los suaves deliquios del “poverello” de Asís, ni la serena meditación del Fray Luis de los versos y de las filosofías, ni siquiera la desembarazada alegría del Arcipreste de Hita, ni tampoco el rencor orgulloso y señorial del Canónigo de Swift. Es todo el manifiesto un erizo de odios, de aspereza y de pasión.

Maquiavelo en literatura y en política me dicen. El cargo es muy solemne, pero es también monótono y ridículo. Pobre el filósofo florentino a quien se cita, se denigra y se anatematiza de oídas, sin leerlo y sin comprenderlo. Maquiavelo no hizo otra cosa que escribir sátiras contra los tiranos: los tiranos del espíritu, los de la conciencia y los de la sociedad. Maquiavelo fue un patriota de ardiente corazón, que luchó toda su vida por la unidad de Italia y la expulsión de los extranjeros. Maquiavelo enseñó al Renacimiento muchas cosas, y entre otras el arte de juzgar a ciertos hombres tales cuales son: ambiciosos, utilitaristas, envidiosos, perseguido-

res y crueles. Esto he aprendido yo del torturante y locuaz amigo del purpurado señor de Borgia.

Pero no está mal traída para nuestro ambiente la cita del autor de *El Príncipe* que contra mí se hace. Nuestra ciudad, como la Florencia en que vivió el filósofo bajo el poder de los Duces, está habitada por dos clases de hombres: los hombres gordos y los hombres flacos, *il popolo grasso e il popolo minuto*. Los gordos quieren seguir siéndolo y los flacos pretenden engordar. Es natural que se indignen los que defienden su robusta humanidad, que ven desinflarse momento a momento como balón perforado.

Que yo pedí que se regaran las democracias con sangre. Si la frase fuera verdadera, que no lo es, la explicaría diciendo: sí, que se bañen con sangre, pero no con la sangre de los buenos, de los que luchan caballerescamente y de los que honradamente trabajan para sí y para sus ideas, sino con la sangre de los malnacidos y de los descastados.

La hipocondría crónica de mi adversario repite frases que mis labios no pronunciaron; porque tan sólo son concebibles en espíritus de plebevez ilímite. Es este un deporte un tanto cínico y dionisiaco, al que tributo el homenaje de mi desdén”.

Fue aquella una pugna desconcertante, en que se olvidaron muchas cosas, y entre ellas el respeto, ya que de lo sagrado llovían injurias y admoniciones, y de lo profano se contestaba en un lenguaje que, si tenía la nobleza de los vocablos nobles, también cumplía el mandato del viejo Nebrija, de que la contestación estuviera proporcionada a la enunciación o pregunta.

Acaso de ahí vino cierta leyenda sobre los sentimientos anticlericales del autor, cuando en verdad no tuvo ni tiene sino acatamiento hacia los miembros de la Iglesia, lo mismo sea la figura excelsa del Pontífice que la recatada y acuciosa del cura de aldea. Y es que en esos sentimientos se formó, como que entre gentes de su sangre muchos han vestido el hábito talar; fue educado por un verdadero príncipe de la Iglesia, monseñor Rafael María Carrasquilla, de quien en algún libro se dirá cuánta fue su grandeza y cuál fue su obra; y mantiene excelentes relaciones con la Jerarquía, que en Colombia, olvidados episodios que iluminó equivocadamente la pasión partidista, tiene brillo y prestigio por la pureza de la vida, por las lumbreras de la inteligencia, por el patriotismo, y por

aquel hálito que imprime su carácter, a la vez divino y humano.

En esta pugna de las candidaturas presidenciales del año 30, desgraciadamente el episcopado se dividió, los unos con Valencia y los otros con Vásquez, y todo reino dividido será vencido. Y en este debate pusieron tal vivacidad y un estilo sávido, que hacía olvidar su carácter sacerdotal, para quemar la túnica de amianto de que habló el señor Suárez. Yo puse en todo ello mi deber oficial de secretario de gobierno, de dar garantías absolutas, hasta el punto de que en el debate, a lo largo de aquella larga y brava lucha, no hubo arbitrariedad alguna, todos ejercieron sus fueros políticos y el balance de la violencia en todo el departamento, en el proceso preelectoral, electoral y poselectoral fue de una sola herida, que en un encuentro ocurrido en las regiones de “Aguirre”, entre los de Valencia y los de Vásquez, sufrió uno de los contendores en leve lesión física. ¡Qué tiempos aquellos! suspirará quien los compare con otros.

Y esto demuestra la lealtad a la república, la imparcialidad en la política, el buen ánimo de quienes llevaban su dirección y responsabilidad, y lo injusto de aquella campaña voraz, que mantuvo sus candelas encendidas y atizadas durante varios meses.

Para mí sirvió de experiencia esa actividad gubernamental y esa responsabilidad política. Y toda la tarea, que fue intensa como pocas, la realicé con cierta alacridad, que no me quitaba ni el sueño, ni el apetito, ni la risa y la sonrisa, porque sabía que obraba bien y que el tiempo, que todo lo purifica, como el dolor, habría de otorgarme no solo la razón sino el premio, como así ocurrió cuando a los pocos meses el conservatismo en masa de mi departamento me aclamó y eligió senador de la república. El único senador que correspondía al partido conservador por Santander.

Los tiempos han corrido apresuradamente, y vistos esos episodios desde esta colina de las lejanías y de la serenidad, aparecen sin nubes, sin opacidades y sin fulgores de hoguera. La vida recobró su curso y los que ayer estuvieron separados por montañas y abismos que parecían insalvables, hoy se unen al amparo de las ideas. Acaso para mañana volver a dispersarse, porque esa es la natural inconformidad y veleidad de los hombres.

Manuel Serrano Plana

VERDAD Y VEROSIMILITUD

Cada cual a su manera, ciencia y arte son, repitámoslo, formas de conocimiento de la realidad. En tal virtud, una y otro afrontan la relación sujeto-objeto.

El científico parte del fenómeno y desemboca en la esencia del objeto; capta lo universal y abandona lo particular del mismo. Esta operación demanda del sujeto una actitud equivalente, cual es la de esencializarse él mismo, a efecto de evitar todo particularismo o subjetividad de su parte. Por eso instruye la ciencia, por el privilegio que le concede a la esencia de lo objetivo, fundamento de la verdad científica.

El artista, a su turno, también se enfrenta a la relación sujeto-objeto. Pero en esta operación se buscan y dan esencias, leyes universales o tipos, pero sin prescindir del fenómeno o encarnación particular de dichas leyes o tipos. Estos se ofrecen diluídos, inmersos en las imágenes.

Así, la ciencia nos presenta ideas; el arte, imágenes típicas. Aquella es abstracta, universal; este, el arte, universal y concreto a la vez, fenoménico-esencial. Una y otro son formas de conocimiento de la realidad; pero conocimiento de esencias, la ciencia, y conocimiento de esencias mediante imágenes, el arte.

Quiere ello decir entonces que también el arte instruye, a lo que añadiríamos (heréticamente) que también la ciencia deleita. Pero la ciencia deleita instruyendo, al paso que el arte instruye deleitando. La ciencia deleita porque instruye; el arte instruye porque deleita. Es decir: la ciencia es sustantivamente verdadera y adjetivamente bella; en cambio, el arte es sustantivamente bello y adjetivamente verdadero. Para deleitar, aquella debe instruir primero y este, primero deleitar. La condición necesaria y suficiente de una y otro sería, respectivamente, instruir y deleitar (la ciencia), deleitar e instruir (el arte).

Pero volvamos a la relación sujeto-objeto. En la ciencia, sujeto y objeto se presentan como entidades absolutamente distintas, únicamente vinculadas por la relación de esencialidad cognoscente. El sujeto, esencializado, actúa como

entidad de activa transparencia, deshumanizando él mismo por modo de captar lo otro, la esencialidad del objeto. Así las cosas, el sujeto es el no-objeto, y el objeto, a su vez, el no-sujeto. Nada los asimila o familiariza. El único puente lo establece el sujeto. Un puente tendido hacia la esfinge.

No ocurre lo mismo en el arte. En la relación gnoseológica del arte, objeto y sujeto no son ya entidades absolutas, sino contiguas, recíprocamente comprometidas, híbridas. Por eso, la ciencia conoce; el arte reconoce. Reconoce la impronta humana que tácitamente parpadea en el objeto, realidad emocionada. Si no hubiese reconocible huella humana en la realidad exterior, esta no movería la inspiración del artista. Por ello, nadie crea sino a partir de las realidades que, de un modo u otro, le conciernen, vale decir, aquellas afectadas por la praxis. De este modo, las asociaciones que un artista establece en torno a una realidad determinada, son claro indicio del itinerario del artista, de su vínculo peculiar y experiencia frente a dicha realidad.

El artista crea, pues, reconociendo, conjungando objeto y emocionales adherencias. Y fingir es evocar. Mediante la evocación, la sorda y gastada realidad cotidiana se constela de insólitas dimensiones, apenas reconocible por la intuición humana con vocación, aptitud o disposición para el arte. Y estas asociaciones que el artista establece (imaginarias o reales) en torno a la realidad que lo inspira, denuncian, mediante el ángulo de creación, no ya el tipo de praxis del poeta, sino su cosmovisión o ideología. En el sentimiento de lo asociado, en la ponderación emocional de dichas asociaciones va comprometida la relación habida con el objeto y la actitud frente al mismo.

No hay, pues, verdad pura, objetividad pura en el arte, sino objetividad humanizada, verosimilitud, verdad según el punto de vista, según la contemplación o praxis del artista.

A manera de ilustración de buena parte de lo dicho, citaremos este poema de Pablo Neru-

da¹, sacrificando en él todo intento de análisis estilístico amplio, en el propósito exclusivo de acentuar únicamente aquello que tiene relación con las líneas precedentes:

CUERPO DE MUJER

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros,
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.
Para sobrevivirme te forjé como un arma,
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi
[honda.

Pero cae la hora de la venganza, y te amo.
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
Ah los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia!
Ah las rosas del pubis! Ah tu voz lenta y triste!

Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!
Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,
y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

En general, este bello poema de Neruda va de lo concreto o inmediato del amor a su más alta y honda abstracción lírica; de la contemplación y goce posesivo de la amada, a su ausencia decantada, y cantada ya como apetencia de puro amor insaciable, de limpio sentimiento perviviente y tenaz.

Jugando al contrapunto, el poeta instrumenta la imagen a dos voces que se conjugan luego en una especie de geografía enamorada. Ella es la mujer-naturaleza, de "blancas colinas" y fecundo vientre, de donde el hijo salta como simiente o planta de afirmación en el tiempo. Tal concepción dignifica a la mujer haciéndola gemela de la tierra, y, simultáneamente, postula el rito de la tierra como acto de amor y de maternidad perpetua. Las dos entidades, naturaleza y amada, conducen, unísonamente, el ritmo del amor, la afirmación, la fecundidad, la pervivencia y la esperanza.

Fácilmente podrá observarse que lo inmediato de esta criatura poética aquí dada es la mujer en acepción desnuda, en el trance alto de la entrega. Pero esta entidad inmediata es aso-

ciada con la (madre) naturaleza por virtud de la experiencia o vocación de labriego y de minero inserta en la sensibilidad o praxis de Neruda. Se diría entonces que el poeta ha dejado inscrita en la geografía una imagen de mujer y en la mujer un trasunto de la tierra. El vínculo entre ambas sería, como se dijo, el amor, y el amor en cuanto rito puro y natural, como acto de acorde y perspectiva. Esta circunstancia hará que el poeta ya no pueda contemplar a las dos entidades dichas como elementos aislados, absolutos, sino integrados, híbridos, cada uno metáfora o contigüidad emocional del otro. El poeta introduce un nexo entre ambos, un ángulo de enfoque y ligamen, una afinidad recíproca, circunstancia por la cual la plena objetividad desaparece y lo verdadero pasa a ser lo verosímil, o sea, la verdad según la relación del poeta con dicha realidad.

OTTO RICARDO TORRES.

LA NOCHE VENCEDORA

A EDUARDO GUZMÁN ESPONDA

Tenías que triunfar, noche divina,
de lo pequeño de la noche humana.
Vencernos con tu cúpula lejana,
donde el silencio original culmina.

Madre del pensamiento, en ti germina
la idea universal. De ti dimana
la fuerza de la fuerza soberana
que nunca empieza y que jamás declina.

Y, sin embargo, noche que venciste,
hay algo en nuestra noche que resiste
sin someterse a tu estelar anhelo,

y es nuestra angustia y su temblor lejano,
dándole siempre al meditar arcano
la dimensión de su nocturno vuelo.

GERMÁN PARDO GARCÍA

¹ EN PABLO NERUDA, *20 poemas de amor y una canción desesperada*, Buenos Aires, Losada, 1958, págs. 11-12.



RESOLUCION NUMERO 705 DE 1973
(octubre 17)

«Por la cual se establece la Cátedra «Guillermo Valencia» en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Cauca.»

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA,
en uso de sus atribuciones, previa consulta con el Consejo Académico de la Universidad, y

CONSIDERANDO:

Que la Universidad celebra el primer centenario del nacimiento de

GUILLERMO VALENCIA

Doctor en Filosofía y Letras, Rector y Profesor de ella;

Que la Universidad tiene como uno de sus mayores objetivos el estudio de las Humanidades, aspecto en el cual ocupó Valencia destacada posición tanto en Colombia como fuera de ella;

Que la Universidad considera esencial el establecimiento de esta Cátedra destinada a la divulgación e investigación de las Humanidades,

RESUELVE:

- PRIMERO - Establécese la Cátedra «Guillermo Valencia», en la Facultad de Humanidades a partir de la fecha de la presente Resolución.
- SEGUNDO - Nómbrase Primer Profesor Honorario de la Cátedra «Guillermo Valencia» al Maestro José Ignacio Bustamante, ilustre hijo de Popayán.
- TERCERO - Designanse como Profesores Honorarios a los señores:
Maestro León de Greiff
Dr. Benigno Acosta Polo
Dr. Gerardo Valencia
Dr. Luis Carlos Iragorri
Dr. Helcías Martán Góngora
Dr. Otto Ricardo

Dada en Popayán en el salón de la Rectoría de la Universidad del Cauca, a los diecisiete días del mes de octubre de mil novecientos setenta y tres.

El Rector,

E. Penagos Casas
EDGAR PENAGOS CASAS

El Secretario General,

Edmundo Mosquera
EDMUNDO MOSQUERA T



POPAYÁN Y VALENCIA

ECOS DEL CENTENARIO DEL MAESTRO

Popayán va de donde viene: hacia sí misma. Por eso es pulcra, blanca, decantada. Es imposible contemplarla sin el concurso resonante de la memoria. Cada rincón o piedra, cada patio o ventana, parque o templo (de letras u oración) guarda con orgullo y celo su tránsito glorioso por el tiempo.

Aquí, hace cien años, nació Guillermo Valencia, el Maestro. Y Popayán, este año, lo recordó en voz alta. Era, es su hijo grande, paradigma de patriotas y poetas. Y lo recordó como cumplía: culta, copiosa, nacional, apoteósicamente.

Esto nos dio ocasión de volver a Popayán. En verdad, doctor Alvaro Pío Valencia, no es Popayán una ciudad dormida, sino una ciudad desvelada. Ni progreso ni tradición a ultranza, desligados, repelentes, sino avance armonioso, castizo. El curso de los días no desmiente a Popayán ni la anonada: la perfila y clarea. Y así parece que emergiera, plácida y exacta, de su prístino designio original. Poco importa, pues, volver al cabo de diez años. Algo, todo, sutil o abiertamente, nos vuelve hacia el entonces.

La celebración del primer centenario del nacimiento de Guillermo Valencia (20 de octubre de 1873 - 20 de octubre de 1973) se cumplió mediante una serie de actos de la más alta calidad. Toda esa relación de acontecimientos ilustra ampliamente la manera como la ciudad de Popayán tributó su homenaje de admiración a la figura de Guillermo Valencia.

A nosotros nos cupo en honra asistir al Simposio sobre la "Contemporaneidad de la obra literaria de Guillermo Valencia", realizado durante los días 17, 18 y 19 de octubre.

Como delegados a este certamen cultural asistieron el Maestro León de Greiff, Gerardo Valencia, Luis Carlos Iragorri, Helcías Martán

FRONTIS DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES, ANTES MANSIÓN DEL PRÓCER CAMILO TORRES

El Maestro León de Greiff, al centro; a su derecha, el profesor Otto Ricardo; a la izquierda del Maestro, el profesor Guido Henríquez y el doctor Hernán Torres, decano de la Facultad.

Góngora, Benigno Acosta Polo y, en calidad de observador, Otto Ricardo Torres.

Las sesiones, inauguradas oficialmente por el doctor Edgar Penagos Casas, Rector de la Universidad del Cauca, y por el doctor Alvaro Pío Valencia, ilustre hijo del Maestro, se desarrollaron luego en el recinto de la Facultad de Humanidades, mansión que fuera del prócer Camilo Torres.

Presidió las deliberaciones el señor decano de la Facultad de Humanidades, doctor Hernán Torres, e hizo de moderador el doctor Jorge Ramos, profesor de dicha Facultad.

El orden de las intervenciones fue el siguiente: doctor José Ignacio Bustamante —su discurso tuvo como finalidad instalar la cátedra "Guillermo Valencia"—; doctor Gerardo Valencia, "La creación poética en *Catay*" (ver *Noticias Culturales*, núm. 153); doctor Benigno Acosta Polo, "Multifacetismo inmarcitable en la poesía de Guillermo Valencia"; doctor Helcías Martán Góngora, "Contemporaneidad y amor en Guillermo Valencia", y, finalmente, discurso de clausura a cargo del doctor Hernán Torres y lectura de la Resolución de la Universidad del Cauca, mediante la cual se crea la cátedra "Guillermo Valencia" y se nombran catedráticos honorarios de la misma (ver texto adjunto de dicha Resolución).

Tuvo el presente Simposio una innovación digna de mencionarse, cual fue la participación bastante activa y juiciosa por parte de los pro-





El doctor Gerardo Valencia, el Maestro León de Greiff y Otto Ricardo con un grupo de alumnas de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Cauca, en uno de los recesos del simposio.

fesores y estudiantes de la Facultad de Humanidades, los cuales tuvieron ocasión de leer trabajos suyos sobre la materia que se venía examinando. Estos trabajos, a su vez y turno, merecieron los honores del debate público y muchas de las ideas en ellos expuestas alcanzaron a reflejarse en el texto de las conclusiones del Simposio.

Para aprovechar (no es la palabra) la presencia de los poetas León de Greiff, Gerardo Valencia y Helcías Martán Góngora, el señor decano de la Facultad tuvo la feliz idea de

invitarlos a una lectura de sus poemas, al aire libre, en el recinto de uno de los bellísimos patios interiores del claustro. La iniciativa no pudo ser más acertada: al entusiasmo de los poetas mencionados se sumó el fervor de la nutrida concurrencia e, inclusive, la colaboración espontánea de poetas pertenecientes a las nuevas promociones.

Todo, en verdad, todo anduvo en rito de pulcritud y gentileza. Y en el ámbito quedó la sensación de que el Maestro Valencia allí, detrás del aire, por entre araucarias y azaleas, sonreía complacido.

Imposible terminar este comentario sin hacer mención de gratitud a todas aquellas personas por cuya amabilidad fue aún más grata nuestra visita a Popayán. Gracias, pues, al doctor Edgar Penagos Casas, Rector de la Universidad del Cauca; al doctor Edmundo Mosquera, Secretario General de la misma y, en opuestas lides, viejo amigo; al doctor Hernán Torres, decano de la Facultad de Humanidades; al doctor Alvaro Pío Valencia, por cuya fina sabiduría guardamos permanente devoción, y a los amigos Iván Valencia y señora, Guido Henríquez y Mauricio Cerón. Para todos ellos, nuestro cordial recuerdo.

OTTO RICARDO TORRES.

EN CIRCULACIÓN:

LUIS FLÓREZ

LAS «APUNTACIONES CRÍTICAS» DE CUERVO
Y EL ESPAÑOL BOGOTANO CIENTOS AÑOS DESPUÉS

PRONUNCIACIÓN Y FONÉTICA

Un volumen de 129 páginas

Colombia: 30 pesos

Exterior: 3 dólares

Pedidos:

INSTITUTO CARO Y CUERVO, Sección de Publicaciones, Apartado Aéreo 20002, Bogotá, Colombia.

De venta también en la Librería de la Academia Colombiana de Historia (Calle 10 N° 8-95)

y en la Librería Divulgación (Calle 64 N° 13-33).

UN CURSO DE LITERATURA CHICANA EN LA UNIVERSIDAD ESTATAL DE OHIO

El Dr. John Bennett es un joven maestro de las letras, un hispanista que habla y escribe el español incluso con fina sensibilidad creadora. Ha publicado hace poco, como traductor asociado, una versión inglesa de todas las jarchas mozárabes descubiertas y transliteradas hasta la fecha. Explica autores americanos modernos (aquí dicen "Latin-American authors"). Es poeta. Encima de todo eso, el Dr. Bennett cree —y vive su creencia— que en una literatura se puede ver, al trasluz, la experiencia humana, individual o colectiva, y que esta posibilidad es palpitante en una literatura nueva, porque en las ya seculares el análisis no puede evitar el influjo de prejuicios también seculares. Propuso, pues, él, la inclusión de un curso de literatura chicana dentro del marco de las letras románicas de la Universidad del Estado de Ohio (The Ohio State University). La aceptación, por parte de los de arriba, se deberá a cierta inclinación favorable en las esferas dirigentes de la educación al estudio de las arritmias en el pulso de los de abajo.

Me he interesado en el caso por curiosidad. El Dr. Bennett me ha facilitado libros y datos bibliográficos. No he pasado de una visión superficial de la materia, pero la hallo tan apasionante que quiero comunicar mis primeras impresiones a ver si otros, con mejores talentos que los míos, se interesan en el problema chicano.

La sociedad estadinense, como cualquier otra sociedad en vida activa, tiene problemas y conflictos. Para lo que aquí importa, se trata de unos siete millones de chicanos que permanecen inasimilados o apenas semi-asimilados a los modos de vida del grupo étnico predominante que es el de los anglosajones.

Durante décadas, los *anglos* aplicaron a estos problemas la terapéutica del mito: el "caldero de fusión" (the "melting pot") de razas y culturas. Sonaba bien, y acariciaba el prejuicio. Pero un día cualquiera le llegó el juicio

de residencia al dichoso "caldero". Entonces se puso de manifiesto que solo había mezclado blanco con blanco, negro con negro, amarillo con amarillo y bronce con bronce. Frente al prejuicio de la superioridad blanca se fueron alzando otros prejuicios similares de distinto color. El mito del "caldero" se fundió en sí mismo. Los problemas quedaron empeorados. El de los chicanos, por ej., que José A. Villarreal había representado en *Pocho* (1959) como una oscilación entre asimilarse o identificarse, ahora (1974) se polariza vigorosamente hacia la adopción de un perfil neto de *Raza* (con mayúscula), con rasgos acentuados,

...razgos [*sic*] indígenas
the scars of history on my face
and the veins of my body
that aches
vomito sangre
y lloro libertad
I do not ask for freedom
I AM freedom...¹

y con una literatura que ya usa el inglés, ya el español o ya ambos juntos como puede verse en esta cita. Esta literatura está abriendo sus propios caminos en la poesía, en la ficción, en el teatro, en el ensayo, en la historia, en el análisis de los hechos sociales. Los autores chicanos se pliegan sobre sí mismos para verse como en una pantalla las propias reacciones y la actividad de las propias vivencias. Tratan de re-andar su propia *vividura*. Buscan sus raíces en el pasado indígena de mayas, aztecas, toltecas, etc. Y como flota en el aire de la leyenda que estos creadores de la civilización pre-colombina habían partido de Aztlán, lugar del Norte, los chicanos brujulean ahora sus orígenes míticos en esa dirección. Según ello, los chicanos habrán vuelto a su dominio prístino, de suerte

¹ ALURISTA, poeta chicano, citado por LUIS VALDEZ en *Introduction*, "La Plebe", pág. xiv de *Aztlán: an anthology of Mexican American Literature*, Vintage Books, New York, 1972.

que son dos veces señores de la tierra que hoy pueblan.

Tan halagüeño mirador es fruto de la reinterpretación de los datos de la historia. Doy unos trazos, tomándolos de Luis Valdez (*loc. cit.*) y de Matt. S. Meir & Feliciano Rivera (*The Chicanos, A History of Mexican Americans*²).

En el curso del siglo XVI se establecieron en la porción Norte de este continente dos bases europeas: Nueva España y Nueva Inglaterra. La una se expande de México al Norte desde muy temprano; la Nueva Inglaterra, tardía pero con fuerza, se proyectará hacia el Oeste y hacia el Sur. El encontronazo va a producir fracturas y desgarramientos. Sabemos hoy en qué paró aquel juego de trampas y azar, pero es desconocido el tropel interno de la violencia y de las frustraciones de los perdedores, y es de ahí justamente de donde manan las múltiples desigualdades, los escozores étnicos y los prejuicios pugnaces entre chicanos cetrinos y “gabachos” blancos.

Sin el mito del “caldero”, la mixtigénesis se dio sin cortapisas en la Nueva España. Tanto que faltaban apenas dos años para 1600, cuando don Juan de Oñate y cuatrocientos mestizos, zambos y mulatos, asentaron sus reales y proclamaron su dominio sobre unas tierras que —simbólicamente— llamaron Nuevo México. La empresa étnica de las nuevas colonias era neo-mexicana: mezcla de sangres, con predominio de la indígena, lengua de las Españas y signo cultural inseguro. En 1810, el nombre de México se sustituyó al de Nueva España. Pero el duelo se cumplió entre dos sellos étnicos, los “mexicanos” y los “anglos”, hacia mediados del siglo XIX. México tuvo que desprenderse de medio territorio. La población “neo-mexicana” de California, Arizona, Tejas, Nuevo México, etc., quedó a merced del sello anglo-sajón. Las capitulaciones incluyeron cláusulas de protección para los pobladores cetrinos de aquellos territorios, pero hasta en el papel las esfumó el borrador del pueblo victorioso. ¿Qué fue de los derechos civiles? ¿De las propiedades? ¿De las vidas? Todo eso corre por túneles oscuros de historia no escrita. Al salir a la otra boca de los socavones, los an-

tes “neo-mexicanos” son ya norteamericanos de segunda clase en su propio solar. Ha transcurrido casi un siglo en que la migración o la apatía constituyeron la mejor defensa contra el ataque, contra la amenaza, contra la acusación y contra la culpabilidad. Todo aquello es como una pesadilla con los signos del tiempo.

De pronto (1916, etc.) vienen nuevas olas de migración. Proceden del propio México. Zapata y Pancho Villa han caído. La revolución ha dejado de ser india y mestiza. El temor y el terror se suman para restar vidas. Los fugitivos encuentran más seguridad “acá d’este lado”, donde todo les es ajeno, que allá donde todo les hubiera podido ser propio.

He ahí al *pelado*, viviendo de *movidas*, reconociendo su problema día a día. ¿Ser mexicano? ¡Qué va! ¿Ser *anglo*? Imposible. Los hijos serán “Mexican descent”, todos han de ser *pochos*; tal vez, mejor, *chicanos*; *Raza* (con mayúscula). Al fin y al cabo “del lado de acá” habían partido los primitivos creadores del México anterior a Nueva España. Ahora, ellos han regresado. Serán *chicanos*, que según dicen es una forma recortada de *mexicano*. Lo que sea. Hay que buscar una identidad para vivir donde se vive, sin dejar de serse. Los elementos de esa identidad están ahí, en sí mismos, pero hay que precisarlos, expresarlos, darles sentido, henchirlos de significación. El chicano cabal no quiere ser ese nadie que responde a lo que llaman “Mexican American”. Siente que hasta el nombre de *América* es una importación que no le cuadra a su autoctonismo absoluto. Lo de fuera, que venga, pero que se cuide de pensar que esta tierra es más suya que chicana. Los elementos de su identidad van consigo, en su color de piel y de cabello, en su aptitud bilingüe, en su religión, en sus cantos y danzas, en sus tradiciones familiares, en su música, y en la poesía con que anima la lógica, la historia y la tierra. Los forjadores de literatura chicana, de arte chicano, saben que es tarea suya dar con los rasgos íntimos de la identidad que su grupo étnico busca.

Presumo yo que el Dr. Bennett ha querido que sus alumnos tengan la ocasión de entender a una porción de compatriotas suyos, o sea a los chicanos. Y eso es más viable haciéndose partícipes de un proceso en que se trata de algo más que poner palabras y páginas juntas, de algo más que aislar paramentos estéticos, y de mucho más que subrayar términos o expre-

² Hill and Wang, New York, 1972.

siones castizas del inglés o del español. Se trata de ver cómo un pueblo se vive en su propia literatura, y de cómo una literatura se nutre y se anima de la propia sustancia vital del pueblo para el cual se va escribiendo.

ARISTÓBULO PARDO V.

Ohio State University.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- VILLARREAL, JOSÉ A., *Pocho* (novela), introd. by Ramón E. Ruiz, Doubleday, New York, 1970 [2ª ed.].
- MEIER, M. & FELICIANO RIVERA, *The Chicanos. A History of Mexican Americans*. Hill and Wang, New York, 1972.
- VALDEZ, LUIS & STAN STEINER, *Aztlán. An Anthology of Mexican American Literature*. Vintage Books, New York, June 1972.
- ACOSTA, OSCAR ZETA, *The Autobiography of a Brown Buffalo*. Popular Library Edition, author's copy-right, [s. 1.], 1972.
- SHULAR, ANTONIO CASTAÑEDA, et al., *Literatura chicana*, texto y contexto; *Chicano Literature*, text and context. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1972.
- RIVERA, TOMÁS, *Y no se lo tragó la tierra*. Ediciones Quinto Sol, Berkeley, Calif., 1971.

BREVE BIBLIOGRAFÍA DE ESCRITORES CHICANOS

(Suministrada por el Dr. J. M. Bennett)

1. ANTOLOGÍAS

- VALDEZ & STEINER, *Aztlán*, Vintage, 1972.
- CASTAÑEDA SHULAR & others, *Literatura chicana/Chicano Literature*, Prentice-Hall, 1972.
- El ombligo de Aztlán*, San Diego State College, 1971.
- SIMMEN, *Pain and promise*, Mentor, 1972.
- LUDWIG & SANTIBÁÑEZ, *The Chicanos*, Pelican, 1971.
- SIMMEN, *The Chicano*, Mentor, 1971.
- R. GÓMEZ, *The Changing Mexican American*, [University of?], Texas, 1972.

2. FICCIÓN Y POESÍA

- R. SÁNCHEZ, *Canto y grito mi liberación*, Mictla, 1971.
- VALDEZ, *Actos y el teatro campesino*, Cucaracha Press, 1971.

VILLARREAL, *Pocho*, Doubleday, 1959 & 1970.

ACOSTA, *Autobiography of a Brown Buffalo*, Straight Arrow, 1972, & Popular Library, 1972.

DE LEÓN, *Chicanos, our Background and our Pride*, Trucha, 1972.

RIVERA, *And the earth did not part*, Quinto Sol, 1971.

OLVERA, *Mictla, the ninth level of death*, Mictla, 1972.

NELSON, *The bracero*, Thorp Springs Press, 1972.

GALARZA, *Barrio boy*, Ballantine, 1971 & 1972.

GONZÁLEZ, *I am Joaquín*, Bantam, 1972 (copyright 1967).

PEREDES, *Mexican American Authors*, Houghton, 1972.

BARRIO, *The plum plum pickers*, Ventura, 1969 & Harper, 1971.

VÁSQUEZ, *Chicano*, Doubleday, 1970.

RECHY, *City of night*, Grove, 1964.

LOWENFELS, *From the belly of the shark*, Vintage, 1973.

ANAYA, *Bless me, ultima*, Quinto Sol, 1972.

3. ENSAYO

- CARRANZA, *Pensamientos on chicanismo*, San José State College, 1971.
- POOGIE, *Between two cultures; the life of an American-Mexican*, University of Arizona Press, 1973.
- BARRIOS, *Bibliografía de Aztlán*, San Diego State College, 1971.
- MEIER & RIVERA, *The Chicanos: a history*, Hill & Wang, 1972.
- Revista Chicano-riqueña*, Indiana University Northwest, 1973.
- DUNNE, *Delano*, Noonday, 1971.
- NELSON, *Huelga*, Farm Worker Press, 1966.
- RENDON, *Chicano manifesto*, Collier, 1971.
- MOQUIN, *A documentary history of the Mexican Americans*, Bantam, 1971 & 1972.
- MOORE, *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972. [English edition in 1970?].
- COLES, *Uprooted Children*, Harper, 1971.
- ARMSTRONG, *Life at the bottom*, Bantam, 1971.
- GÓMEZ, *Somos chicanos*, Beacon, 1973.
- ¡Basta! la historia de nuestra lucha*, Farm Worker Press, 1966.

LA FILOSOFÍA DE HERÁCLITO DE ÉFESO

Heraclitus: texto griego y versión castellana
por M. MARCOVICH. Editio Minor. Mérida
(Venezuela), Talleres Gráficos de la Uni-
versidad de Los Andes, 1968. 150 págs.

El yugoeslavo M. Marcovich, catedrático de la Universidad de los Andes en Mérida, Venezuela, publicó en los Talleres Gráficos de la mentada institución, en *editio minor*, los ciento catorce fragmentos de la filosofía de Heráclito de Éfeso que se han entresacado de las obras de otros filósofos y escritores, en especial de la antigüedad griega y romana.

El trabajo, editado en excelente papel y limpios caracteres griegos y españoles, consta de tres partes: la primera, destinada a *La doctrina sobre el logos*, comprende cincuenta fragmentos, ordenados en doce grupos; la segunda, consagrada a *La doctrina sobre el fuego*, abarca cuarenta y tres fragmentos, divididos en nueve grupos, y la tercera, dedicada a la *Ética, política, y el resto*, encierra veintiún fragmentos, clasificados en tres grupos. Cada uno de los grupos viene precedido de una glosa o comentario, a manera de interpretación, y cada fragmento trae a continuación la respectiva traducción al español y algunas notículas con las variantes del texto griego utilizado por los comentadores o copistas. Además, a cada fragmento se acompaña una nota bibliográfica indicativa de su procedencia: Diógenes Laercio, Aristóteles, Cleantes, Sexto Empírico, Polibio, Plutarco y Clemens figuran entre los citados con mayor frecuencia.

Aunque el opúsculo carece de prólogo aclaratorio, se infiere que los fragmentos han sido clasificados y numerados por el autor de la compilación, según la materia sobre que versan y que las glosas salieron también de la pluma del profesor Marcovich. En cierto modo, el folleto viene a ser un tratado de la filosofía heraclitana, de lo que resta del filósofo del devenir.

Conforme a los datos de los historiadores de la filosofía que hemos consultado¹, Heráclito brilló

¹ DIÓGENES LAERCIO, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, traducción de José Ortiz Sanz y prólogo de Leopoldo Marechal, t. II, Buenos Aires, 1945, págs. 171-178.

ÉMILE BRÉHIER, *Historia de la filosofía*, traducción de Demetria Nánuez, t. I, Buenos Aires, 1948, págs. 105-108.

en Éfeso a mediados del siglo VI a. C., época en que Jonia estuvo sometida a los persas; y las ciudades sublevadas, menos Éfeso, eran rudamente castigadas por Darío, el iniciador de las guerras médicas. Heráclito vivió, pues, en medio de catástrofes civiles y, tal vez, a causa de las impresiones que tales desastres dejaron en su espíritu, su filosofía está impregnada de pesimismo. Se sabe que con Jenófanes, Heráclito es uno de los pensadores más antiguos de quienes se conservan fragmentos algo extensos. Su obra, a juicio de los historiadores, es la primera en que se encuentra una verdadera filosofía, esto es, una concepción de la vida humana, injertada en una doctrina del cosmos. Según lo que nos transmite Diógenes Laercio², el libro de Heráclito llevaba por título *De la naturaleza*, "dividido en tres discursos, a saber: *Del universo*, *De política* y *De teología*".

Veamos, en síntesis, el contenido de cada una de las partes, ciñéndonos, en general, a la interpretación del catedrático yugoeslavo, y de unos pocos de los más importantes fragmentos. Los números entre paréntesis, indican los de los fragmentos, según la enumeración establecida por el autor.

LA DOCTRINA SOBRE EL LOGOS. — Según ésta, el *logos* es una verdad objetiva, una ley universal, pero los hombres no logran comprenderla porque no lo descomponen en las dos partes de que se integra la 'unidad', a saber: la conexión y el ajuste. Por no reconocer esta verdad, los filósofos, y los hombres en general, poseen sólo un parecer individual e ilusorio, basado en la imaginación y no en el mundo rodeante de nuestra experiencia cotidiana. El *logos* es omnipresente y accesible a la experiencia. Pero hay que acumular muchos datos de la materia sensorial para aprehenderlo. No obstante ser asequible al conocimiento, no se halla en la superficie de las cosas sino escondido en ellas. "La verdadera constitución de cada cosa suele esconderse" (8). El *logos*, pues, no es patente, pero tampoco incognoscible, sino que emite indicios o señales. Su comprensión depende de la penetración de los hombres (14). Homero, Hesíodo, Pitágoras, Jenófanes, Hecateo, acumularon muchos materiales, pero carecieron de facultad interpretativa para comprender el *logos* (13-14).

El *logos* es válido en el plano de todas las cosas: en el de la lógica, porque opera en todo; en el

² Obra citada, pág. 173.

ontológico porque el *logos* es unificante, debajo de la pluralidad de fenómenos; en el gnoseológico o del conocimiento porque la adopción del *logos* es necesaria para la cognición del mundo, y en el ético por ser el *logos* guía indispensable para el correcto comportamiento en la vida práctica (23-24). Es, además, símbolo de unidad, a la que no daña la doctrina de los contrarios como quiera que de cada dos opuestos es posible formar una conexión que resulta precisamente de la tirantez o discordia que reina entre ellos. Las “cosas enteras y las no-enteras, lo convergente y lo divergente, lo unísono y lo desentonado” (25).

La condición más común para la unidad de los opuestos es la guerra (*pólemos*), que es también universal, pues opera en todos los órdenes del universo; sin ella no habría distinción entre libres y esclavos, mortales y héroes y no se concibe el estado (*polis*). “La guerra es padre de todos y rey de todos, de suerte que a unos los convierte en héroes y a otros en hombres” (29). Desde luego no se trata siempre de opuestos lógicos, sino en ocasiones de extremos, esto es, de términos que se hallan “en uno y mismo objeto”: “el camino hacia arriba y el hacia abajo es uno y el mismo” (33). Otros son uno, gracias a su mutua convertibilidad: en nosotros existen “lo viviente y lo muerto, lo despierto y lo durmiente, lo joven y lo viejo [. . .]. Las cosas frías se hacen calientes y lo caliente frío”, o bien son correlativos: la enfermedad hace grata la salud, la fatiga al descanso; la justicia no existe sin la injusticia (44-45); o se condicionan mutuamente: “los inmortales son mortales, los mortales, inmortales (47). Hades y Dionisios son *un mismo* dios” (50), “la muerte supone la vida: sin vida no hay muerte”.

Finalmente, no hay que olvidar que los opuestos, conformados por “lo mismo” y “otro, distinto”, son partes inseparables de uno y mismo objeto: “a los que están entrando en los *mismos* ríos, *otras* y *otras* aguas sobrefluyen” (40). Este pensamiento se ha traducido tradicionalmente: “no puedes bañarte dos veces en el mismo río, porque nuevas aguas corren sobre ti.”

LA DOCTRINA SOBRE EL FUEGO: FÍSICA, PSICOLOGÍA Y TEOLOGÍA. — Tres son los principios fundamentales de la física (naturaleza) de Heráclito: el fuego, la medida y el cambio. El fuego es la sustancia principal de que se componen las cosas y los fenómenos naturales. Es siempre vivo, inmortal y divino, y se va prendiendo o apagando según medidas (51) que no traspasará el mismo sol (*He-*

lios) sin que lo atrapen las Erinias, auxiliares de la justicia (*Dikés*) (52). “Todas las cosas son equivalentes del fuego, y el fuego lo es de todas las cosas, lo mismo que las mercancías lo son del oro, y el oro, de las mercancías” (54). El fuego, que es carencia y saciedad, halla su reposo en el cambio, “pues cosa fatigosa es trabajar siempre para los mismos amos” (55-56).

Por otros fragmentos se sabe algo sobre las ideas de Heráclito sobre la astronomía y la meteorología. Los fenómenos de los astros y de la atmósfera se deben a las exhalaciones del mar que arde en las *scafaí* de los cuerpos celestes. Día y noche, verano e invierno, tempestad y lluvia, todos ellos dependen de la intensidad de esas exhalaciones. No hay días favorables y días desfavorables, ya que la esencia de cada día es una y misma, y si el sol no existiera, reinaría una noche eterna (61-64-65), y “el [mismo] sol es nuevo cada día”, esto es, se enciende y se apaga (58).

El alma, según Heráclito, también consiste de fuego y es inmortal como el éter. Pero como participa de los cambios fisiológicos del cuerpo, tiene por tanto que morir. Hay un paralelismo necesario entre el macrocosmo (astronomía) y el microcosmo (fisiología del hombre): alma, sangre y carne se corresponden con el fuego de los astros, el mar y la tierra. El alma es ígnea y entre más ígnea, más sabia y mejor (68).

Algo como un principio de inmortalidad, felicidad o desdicha eterna se vislumbra en la psicología de Heráclito: los héroes son galardonados (73) y a los demás “les aguardan cosas que ellos no esperan, ni siquiera se las imaginan” (74).

Dios toma diferentes formas, lo mismo que el fuego. Será la esencia subyacente de todas las cosas (¿panteísmo?); es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, hambre y hartura. Es fuerza y timonel que gobierna este mundo (79). Único y sabio, “admite y no admite ser llamado con el nombre de Zeus”, y toda la sabiduría humana consiste en conocer la inteligencia que gobierna todas las cosas (84-85). En fin de cuentas, es el Zeus homérico o el Júpiter romano, portador del rayo.

Sólo que siendo Dios sabiduría absoluta, porque es fuego absoluto, y puro, los ritos religiosos convencionales, como la purificación con sangre cuando se ha derramado sangre (86), los ritos fálicos, los himnos obscenos y las orgías en honor de Dionisios (50 y 88) y demás supersticiones: “el antropomorfismo y la idolatría de la religión tradicional, y la iniciación en los misterios”, son condenables y cosas impías (87). Finalmente, “la ín-

dole humana no posee conocimientos, y la divina sí". "Para Dios todas las cosas son buenas y justas, pero los hombres han supuesto a las unas injustas y a las otras justas" (91).

ÉTICA. — La ética heracliteana es guerrera y aristocrática. "El carácter del hombre es su genio (demonio)". "Los mejores prefieren la gloria inmortal a las cosas precederas, y en cambio, la multitud se harta como el ganado (95), y los caídos en el combate son honrados por los dioses y por los hombres". "El mejor de los hombres vale por diez mil (98)". "Los más son malos y sólo pocos son buenos" (101).

POLÍTICA. — Consecuente con su moral marcial, la política de Heráclito es también aristocrática, aunque los fragmentos son un poco contradictorios sobre este particular. Si bien aboga por que los desafueros sean sofocados con más razón que los incendios públicos y por que el pueblo defienda sus leyes lo mismo que sus murallas, alega, de otro lado, que es también ley obedecer a un solo hombre, y maldice a los efesios por haber expulsado a Hermodoro, por ser el más útil entre ellos, alegando, como los atenienses en el caso de Aristides, que "nadie puede ser mejor entre ellos" (105).

EL RESTO. — Los fragmentos no incluidos en los grupos anteriores por no ser muy clara la materia a que se refieren, representan pensamientos aislados, ya sobre el orden cósmico que se asemeja a

un basurero (donde hay de todo); ya sobre el cálculo de un ciclo completo de la vida humana que Heráclito fija desde el nacimiento del abuelo hasta el del nieto (treinta años aproximadamente); ya sobre la maravilla que los ignorantes experimentan ante las novedades (107-108), y a la mala reputación que conlleva la demostración de la ignorancia. "Es mejor (para los hombres) ocultar su ignorancia" (110).

CONCLUSIÓN. — Creemos que el profesor Marcovich logra con la clasificación de los fragmentos del filósofo de Éfeso, modificar en buena parte la imagen tradicional que aprendimos en los manuales de historia de la filosofía y darnos otra más en armonía con la filosofía griega, madre del pensamiento occidental. Muchas de las máximas de la doctrina heracliteana forman parte de nuestra manera de concebir el *logos* o razón de las cosas y no son pocos los que participan de su ideal ético y político.

Se considera a Jonia como la cuna de la filosofía occidental, pero no de la filosofía. Es claro que antes de Tales, de Pitágoras, de Jenófanes, de Heráclito, ya los hombres, especialmente los orientales y los egipcios, habían pensado filosóficamente, aunque sus ideas no hubiesen sido sistematizadas, en el sentido que tradicionalmente se da a quienes se ocupan de lucubrar sobre Dios, el universo, el comportamiento del hombre y su destino y las vías del conocimiento.

ANTONIO FORERO OTERO.

ASOCIACIÓN DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA DE AMÉRICA LATINA (ALFAL)

IV CONGRESO

Bajo los auspicios del Instituto Nacional de Cultura de Lima, Perú, la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina proyecta celebrar su IV Congreso Internacional en la ciudad de Lima, a principios del mes de enero de 1975.

El tema general del Congreso será el de LINGÜÍSTICA Y EDUCACIÓN, con el complemento de las especialidades lingüísticas y filológicas particulares a que atienden las diversas secciones académicas de la ALFAL, además de la Lingüística Aplicada*.

Los socios de la ALFAL recibirán próximamente una circular informativa y de pre-inscripción, que les será remitida directamente por la Comisión Organizadora local de Lima.

JUAN M. LOPE BLANCH.

* Lingüística general, Lingüística histórica, Dialectología iberoamericana, Teoría y Crítica literaria.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE ENERO DE 1974

- ABADÍA MORALES, GUILLERMO. — La música folklórica colombiana ... [Bogotá], Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1973. 158 p., 10 h. láms. rets.) 22½ cm.
- ACCADEMIA DELLA CRUSCA, *Firenze, comp.* — Tavola rotonda sui grandi lessici storici (Firenze, 3-5 maggio 1971). Table ronde sur les grands dictionnaires historiques (Florence, 3-5 mai 1971 ... Firenze (Italia), Tipografia Giuntina], 1973. x, 110 p., 1 h. 24 cm.
- ALBERT ROBATO, MATILDE. — Borges, Buenos Aires y el tiempo. Río Piedras (Puerto Rico), Edit. Edil, 1972. 169 p. 18 cm.
- ÁLVAREZ LLERAS, ANTONIO. — Víboras sociales y Fuego extraño ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 270 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 98).
- ANCÍZAR, MANUEL. — Editoriales del "Neo-Granadino" ... [Prólogo por Gustavo Otero Muñoz]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 172 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 63).
- ANTOLOGÍA de periodistas. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 238 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 70).
- ANTONIO NARIÑO, FRANCISCO de Paula Santander, y Julio Arboleda. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 143 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 71).
- ARANGO, JOSÉ MANUEL. — Este lugar de la noche ... [Bogotá, Graphos, 1973]. 47 p. 16 cm.
- ARANGO L., MANUEL ANTONIO. — Lo social en dos novelas de Mariano Azuela: Mala yerba y Los de abajo ... [Sacramento, California, California State University, Department of Spanish and Portuguese, 1973]. p. 135-141 23 cm. Separata de "Explicación de Textos Literarios", vol. 1-2, 1973.
- ARBOLEDA, SERGIO. — Las letras, las ciencias y las bellas artes en Colombia ... [Prólogo por Marco Fidel Suárez]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 164 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 51).
- ARRUBLA, MARIO. — La infancia legendaria de Ramiro Cruz. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1967]. 155 p., 2 h. 20½ cm.
- BÉLAEV, VLADIMIR. — La vieille forteresse. Trilogie. Deuxième édition. Moscou, Éditions en Langues Étrangères, [s. a.]. 842 p., 1 h. front. (ret.), ilus. 20 cm. (Littérature Soviétique pour l'Enfance et l'Adolescence).
- BEYLE, MARIE HENRI. — Nouvelles. Moscou, Éditions en Langues Étrangères, 1960. 464 p., 2 h. front. (ret.) 19½ cm.
- BOLÍVAR, Camilo Torres y Francisco Antonio Zea. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 282 p., 2 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 72).
- BRAUNFELS, WOLFGANG, *ed.* — Lexikon der christlichen Ikonographie ... Begründet von Engelbert Kirschbaum S. I. Tomo 5. Rom, Herder, 1973. 34, 520 p. doble columna ilus. 25½ cm. Mit 239 Abbildungen. Contenido. - t. 5: Ikonographie der Heiligen Aaron bis Crescentianus von Rom.
- BUXÓ, JOSÉ PASCUAL, *comp.* — Apuntes para una bibliografía crítica de la literatura hispanoamericana, al cuidado de José Pascual Buxó y Antonio Melis. Firenze (Italia), Valmartina Editore, 1973. VIII, 133 p., 1 h. 24 cm. (Centro di Ricerche per l'America Latina. Ricerche letterarie, 3). Contenido. - t. 1: Historias literarias.
- CALDAS, FRANCISCO JOSÉ DE. — Viajes (Viaje al corazón de Barnuevo) ... [Prólogo por Lino de Pombo]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 161 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 41). Contenido: Viajes al Sur de Quito. - Viaje de Paute. - Cuenca.
- CAMACHO CARRIZOSA, JOSÉ. — Artículos varios de José y Guillermo Camacho Carrizosa. [Prólogo por José Alejandro Bermúdez]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 166 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 67).
- CAMACHO ROLDÁN, SALVADOR. — Estudios ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 180 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 46).

- CAMARGO, RAFAEL MARÍA, *Pbro.* — Escenas de la gleba. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1973. 223 p., 1 h. ilustr. (ret.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 44).
- CAMARGO, RAFAEL MARÍA, *Pbro.* — Un sábado en mi parroquia y otros cuadros ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 162 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 30). Contenido: Un fusilamiento. - Una sesión de cabildo. - El negro Pascual. El chino Lázaro. - Una demanda en la casa cural.
- CANDIDO, SALVATORE. — La rivoluzione riograndense nel carteggio inedito di due giornalisti mazziniani: Luigi Rossetti e G. B. Cuneo (1837-1840). Firenze (Italia), Valmartina Editore, [1973]. xv, 231 p. láms. (mapa, facsím.) 21 cm. (Centro di Ricerche per l'America Latina. L'Emigrazione Politica, 1).
- CANO, LUIS. — Semblanzas y editoriales ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 239 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 68).
- CARO, MIGUEL ANTONIO. — Del uso en sus relaciones con el lenguaje ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1935]. 164 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 1). Contenido: El uso los escritores clásicos, p. 83-104. - Variaciones regionales del uso. Alianza académica. Principios que dirigen y rectifican el uso, p. 105-123.
- CARRASQUILLA, RAFAEL MARÍA. — Oraciones ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1935]. 168 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 6).
- CARRASQUILLA, TOMÁS. — Novelas ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1935]. 165 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 12). Contenido: En la diestra de Dios Padre. - Salve, Regina. - Dimitas Arias.
- CASAS, JOSÉ JOAQUÍN. — Semblanzas (Diego Fallon y José Manuel Marroquín) ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 165 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 52).
- CERULLI, ENRICO. — Nuove ricerche sul Libro della Scala e la conoscenza dell'Islam in Occidente. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1972. 340 p. láms. (facsím.) 25 cm. (Studi e Testi, 271).
- CÉSPEDES, ÁNGEL MARÍA. — El tesoro ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 215 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 97).
- CIOCCHINI, HÉCTOR EDUARDO. — El sendero y los días. [Bahía Blanca (Argentina)], Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades, [1973]. 191 p. 21½ cm.
- CORDOVEZ MOURE, JOSÉ MARÍA. — De la vida de antaño ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 159 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 34). Contenido: Bailes. - Espectáculos públicos. - Fiestas religiosas. - El hogar doméstico.
- CUADROS de costumbres de Rafael Elisco Santander, Juan Francisco Ortiz y José Caicedo Rojas. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 166 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 22). Contenido: Coloquio de los tres autores que figuran en este volumen, por Ricardo Parado A.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. — El castellano en América ... [Prólogo de Manuel Antonio Bonilla]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1935]. 154 p., 3 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 2).
- CUNHA, EUCLIDES DA. — Los sertones. [La Habana], Casa de las Américas, [1973]. xiv, 747 p., 6 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 69).
- DÍAZ, EUGENIO. — Una ronda de don Ventura Ahumada, y otros cuadros ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 154 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 23). Contenido: El caney de "El Totumo". - El trilladero de la hacienda de Chingatá. - El trilladero de "El Vínculo". - El lavadero. - Lecciones de baile. - El mercado. - Revolución. - Junta de notables. - La Octava de Corpus.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA, *ed.* — Catálogo de la Exposición Bibliográfica Oriental (Galería de Exposiciones de la Biblioteca Central), Barcelona, mayo-junio de 1972. [Barcelona (España), Casa Provincial de Caridad, 1973]. 45 p., 1 h. 24 cm.
- ERUDITOS antioqueños: Tomás O. Eastman, Laureano García Ortiz y Baldomero Sanín Cano. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 177 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 54).
- ESPINOSA, JOSÉ MARÍA. — Memorias de un abandonado ... [Prólogo por Nicolás García Samudio]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 172

- p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 32).
- FERNÁNDEZ MADRID, JOSÉ. — Atala y Guatimoc (Tragedias en verso) ... [Prólogo por Carlos Martínez Silva]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 150 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 92).
- GARCÍA, JUAN CRISÓSTOMO, *Pbro.* — Selección oratoria ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1937]. 118 p., 2 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 78).
- GARCÍA HERRERA, ROSALÍA, *coautor.* — Del folklore trinitario [por] Rosalía García Herrera, Rosa María Hernández Molejón [y] Caridad Regina García. [Santa Clara (Cuba), Universidad Central de Las Villas, Facultad de Humanidades, Departamento de Investigaciones Folklóricas, 1972]. 32 p. ilus. 24 cm.
- GLARE, P. G. W., *ed.* — Oxford Latin Dictionary ... Oxford (Inglaterra), At the Clarendon Press, 1973. p. 769-1024 30½ cm. Contenido: Fascicle IV: Gorgonia-Libero.
- GÓMEZ RESTREPO, ANTONIO. — Crítica literaria ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1935]. 197 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 8). Contenido. - Estudio de los siguientes autores: Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, José Eusebio Caro, José Joaquín Ortiz, José Caicedo Rojas, Diego Fallon, Diego Uribe, Miguel Rash Isla y José Eustasio Rivera.
- GROOT, JOSÉ MANUEL. — Cuadros de costumbres ... [Prólogo por José María Samper]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 149 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 21). Contenido: La tienda de don Antuco. - Nos fuimos a Ubaque. - Nos quedamos en Chipaque. - Llegamos a Ubaque. - Costumbres de año. - La junta vecinal. - La barbería.
- GUARÍN, JOSÉ DAVID. — Cuadros de costumbres ... [Prólogo de Nicolás Bayona Posada]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 163 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 26). Contenido: Mi cometa. - Entre usted, que se moja. - El maestro Julián. - Un día de San Juan en tierra caliente. - Mi primer caballo.
- GUZMÁN, DIEGO RAFAEL DE. — De la novela: sus orígenes y desenvolvimiento ... [Prólogo de Antonio Gómez Restrepo]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1935]. 170 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 5). Contenido: Importancia del espíritu español en las letras colombianas, p. 111-170.
- HERNÁNDEZ, JUAN CLÍMACO. — Prehistoria colombiana ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 174 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 60).
- LA IDEA del cuerpo en las letras españolas (siglo XIII a XVII) [por] Dinko Cvitanovic [y otros]. Bahía Blanca (Argentina), Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades, [1973]. 211 p. 22½ cm.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. — Ellos, de mi propia sangre (1918-1920). Madrid, [Artes Gráficas Luis Pérez], 1973. 10 p., 1 h. ilus. 24 cm.
- LEYENDAS de José María Quijano Otero, Luis Capella Toledo, Camilo S. Delgado y Manuel José Forero. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 173 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 38).
- LÓPEZ DE MESA, LUIS EDUARDO. — La sociedad contemporánea y otros escritos ... [Prólogo por Eduardo Guzmán Esponda]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 195 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 49).
- MAHEU, RENÉ. — La cultura en el mundo contemporáneo. Problemas y perspectivas. [París], Unesco, [1973]. 31 p. 21 cm.
- MARROQUÍN, JOSÉ MANUEL. — Retórica y poética ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1935]. 159 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 4). Contenido. - Pt. 1ª: Reglas comunes a todas las composiciones. - Pt. 2ª: Composiciones literarias. - Adiciones: Observaciones aplicables a la prosa y a la poesía.
- MARROQUÍN, LORENZO, *coautor.* — Lo irremediable por Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 151 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 95).
- MARTÍNEZ SILVA, CARLOS. — Prosa política ... [Prólogo por Luis Martínez Delgado]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 166 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 66).
- MARTÍNEZ DELGADO, LUIS. — Anotaciones de viajes. Bogotá, [Color Osprey Impresores], 1973. 453 p., 1 h. 16½ cm.

- LAS MEJORES poetisas colombianas. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 141 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 89).
- MESA, CARLOS E., C. M. F. — La idolatría y su extirpación en el Nuevo Reino de Granada. Madrid, [Raycar], 1973. 32 p. 24 cm. Separata de "Missionalia Hispanica", año XXX, Nº 89, 1973.
- MESA, CARLOS E., C. M. F. — Isabel Tejada Cuartas: Hna. María del Perpetuo Socorro, misionera en la selva: 1887-1925. Medellín (Colombia), Edit. Granamérica, 1973. 23 p. 17 cm.
- MICLEA, ION. — The Column. Forewod by Zaharia and Horia Stancu. Study and archeological commentary by Radu Florescu. Cluj (Rumania), Publishing House "Dacia", 1971. 219 p. illus. 29 cm.
- MIER, JOSÉ MARÍA DE, *comp.* — El Almirante Padilla. Acción granadina en la Batalla de Maracaibo ... Bogotá, [Talleres Gráficos Banco Popular], 1973. 453 p., 1 h. illus. (incl. ret.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 52).
- MOLINER, MARÍA. — Diccionario de uso del español. Madrid, Edit. Gredos, [1967, 1970]. 2 v. 26 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. V: Diccionarios, 5).
- MORA, LUIS MARÍA. — Los contertulios de la Gruta Simbólica ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 158 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 53).
- MOSQUERA, MANUEL JOSÉ DE, Arzobispo de Bogotá, 1800-1857. — Sermones ... [Prólogo por José Alejandro Bermúdez]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 213 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 75).
- MUÑOZ M., DIEGO, *coautor.* — Léxico de embarcaciones, pesca y peces en Taganga, La Boquilla y Tolú (Costa Atlántica de Colombia) por Diego Muñoz M., Armando Montes P., [y] Gustavo Rodríguez B. Con la Dirección del Dr. Luis Flórez. Bogotá, Seminario Andrés Bello, 1973. 31 p. (anv.) 155 mapas 27½ cm. Contenido. - Pt. 1ª: Inventario de las respuestas. - Pt. 2ª: Mapas lingüísticos.
- NARVÁEZ, ENRIQUE DE. — Los Mochuelos ... [Prólogo por Guillermo Hernández de Alba]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 154 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 40).
- NIETO CABALLERO, AGUSTÍN. — Sobre el problema de la educación nacional ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 188 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 50).
- NIETO CABALLERO, LUIS EDUARDO. — Críticas ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 159 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 57). Contenido. - El asesinato de Sucre. - La vida de Córdova.
- NÚÑEZ, RAFAEL. — Los mejores artículos políticos ... [Prólogo por Soledad Acosta de Samper]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 164 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 65).
- ORADORES conservadores. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 268 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 74). Contenido: Discursos de José Vicente Concha, Hernando Holguín y Caro, Emilio Ferrero, Eduardo Zuleta, Alfonso Robledo.
- ORADORES liberales. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 209 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 73).
- ORADORES sagrados de fin del siglo (Carlos Cortés Lee, Francisco Javier Zaldúa y Juan Buenaventura Ortiz). [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 188 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 76).
- ORADORES sagrados de fin del siglo (José Vicente Castro Silva: sermones y discursos). [Bogotá, Edit. Selecta, 1937]. 152 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 77).
- OSORIO, LUIS ENRIQUE. — El iluminado ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 232 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 99).
- OSPINA RODRÍGUEZ, MARIANO. — El Dr. José Félix de Restrepo y su época ... [Prólogo por Manuel Briceño]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 157 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 55).
- OTERO D' COSTA, ENRIQUE. — Leyendas ... [Prólogo por Gustavo Otero Muñoz]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 146 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 39). Contenido: Tal para cual. - El tesoro de Bu-

- zaga. - De frente al sol. - Castellano viejo. - In illo tempore. - El castellano de San Juan. - Por la boca muere el pez. - El cacique Salomón. - Talabalí. - Las clavellinas y otras.
- OTERO D' COSTA, ENRIQUE. — Montañas de Santander. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1973. 213 p., 1 h. ilus. (ret.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 51).
- OTERO MUÑOZ, GUSTAVO. — Historia del periodismo en Colombia ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 140 p., 2 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 61).
- OTROS cuentistas. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 160 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 20). Contenido: Feliciano, por Jorge Isaacs. - En las minas, por Efe Gómez. - Naufragos de la tierra, por Gregorio Castañeda Aragón. - El parricida, por Julio Vives-Guerra. - Muchacha campera, por Luis Tablanca. La pierna del mendigo, por Adel López Gómez.
- PEÑUELA, CAYO LEONIDAS, *Pbro.* — Boyacá ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 193 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 35). Contenido: De Pisba a Belén. - De Belén a Tunja. - De Tunja a Chocontá. - El triunfo.
- PÉREZ TRIANA, SANTIAGO. — Reminiscencias tudesacas ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 165 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 16).
- PERIODISMO (Eduardo, Enrique y Gustavo Santos). [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 232 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 69).
- PERIODISTAS de los albores de la República (Jorge Tadeo Lozano, Fray Diego Francisco Padilla, José María Salazar y Juan García del Río). [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 198 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 62).
- PERIODISTAS liberales del siglo XIX (Felipe Pérez, Santiago Pérez, Tomás Cuenca, Felipe Zapata y Fidel Cano). [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 174 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 64).
- PIEZAS de teatro de Carlos Sáenz Echeverría y José Manuel Lleras. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 159 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 93). Contenido: El estudiante y Similia similibus, por Carlos Sáenz Echeverría. - El espíritu del siglo, por José Manuel Lleras.
- PIZANO RESTREPO, ROBERTO. — Biografía de Gregorio Vásquez ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 135 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 59).
- LOS POETAS (de la naturaleza). [Prólogo por Antonio Gómez Restrepo]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 306 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 84).
- LOS POETAS (de la patria). [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 200 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 87).
- LOS POETAS (de otras tierras). [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 160 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 90).
- LOS POETAS del amor divino. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 154 p., 3 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 86).
- LOS POETAS del amor y de la mujer. [Prólogo por Gustavo Otero Muñoz]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1937]. 284 p., 4 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 83).
- LOS POETAS del dolor y de la muerte. [Prólogo por Carlos García Prada]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1937]. 205 p., 3 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 82).
- LOS POETAS (fábulas y cuentos). [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 162 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 88).
- LOS POETAS: flores de varia poesía. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 317 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 81).
- LOS POETAS (ingenios festivos). [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 266 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 85).
- POLÉVOÏ, BORIS. — Un homme véritable. Moscou, Éditions en Langues Étrangères, [1950]. 417 p., 1 h. láms. 20 cm.
- POLISH Academy of Sciences. Directory. [Warsovia], Ossolineum, [1957]. 128 p., 1 h. láms. 16½ cm.
- POMBO, MANUEL. — La niña Águeda y otros cuadros ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 128 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 27). Contenido: El maestro Cus-

- todo. - Por el barrio de las Nieves. - La guitarra. - Cuadro de la Virgen de la Luz. - Una excursión por el Valle del Cauca. - Bajando el Dagua. - Los diablitos.
- POSADA, EDUARDO. — El Dorado ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 161 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 36). Contenido: Los hijos del sol. - Los chibchas. - Zoratama. - Teusaquillo. - Los peruleros. - El tudesco. - Un tirano.
- POSADA GUTIÉRREZ, JOAQUÍN. — La batalla del Santuario ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 179 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 33).
- RENDÓN, FRANCISCO DE PAULA. — Inocencia ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1935]. 179 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 13). Contenido. - Lenguas y corazones.
- RESTREPO, JOSÉ MANUEL. — Historia de la Nueva Granada ... [Prólogo por Gustavo Otero Muñoz]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 158 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 31).
- RESTREPO, JUAN DE DIOS. — Mi compadre Facundo y otros cuadros ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 169 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 29). Contenido: Una noche en Bogotá. - Amigos y amigas. - El tigre. - Una botella de brandy y otra de ginebra. - Arturo y sus habladurías. - Bogotá después de algunos años de ausencia. - Los pepitos. - Rico y pobre. - Correría por Villeta y Guaduas.
- RIVAS GROOT, JOSÉ MARÍA. — Cuentos por José María y Evaristo Rivas Groot. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 192 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 15). Contenido: Resurrección y Julieta, por José María Rivas Groot. - Sueño de amor, El cura de Lenguaque y Chimborrio, por Evaristo Rivas Groot.
- RIVAS, RAIMUNDO. — Mosquera, y otros estudios ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 206 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 37). Contenido: Amores de Solís. - Discurso al recibirse en la Academia el 5 de mayo de 1934. Santiago Pérez, dramaturgo. - Influencia literaria de José Asunción Silva.
- RIVERA Y GARRIDO, LUCIANO. — Memorias de un colegial ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 141 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 28).
- RODAS REYES, ALFREDO. — Iluminación. Poesía. Quito, [Talleres de Offset], 1973. 174 p., 3 h. 20 cm.
- RUEDA VARGAS, TOMÁS. — La sabana de Bogotá ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 199 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 58).
- SADOVEANU, MIHAIL. — Ankutzas Herberge. Bukarest, Verlag "Das Buch", [1954]. 195 p., 1 h. 16 cm.
- SAMPER ORTEGA, DANIEL, *pról.* — Índices. Bogotá, Edit. Minerva, 1937. 456 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 101).
- SAMPER ORTEGA, DANIEL. — La obsesión ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 154 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 18). Contenido. - Pt. 1ª: La sombra del Encomendero. - Pt. 2ª: Al rumor de los trigales.
- SAMPER, JOSÉ MARÍA. — Un alcalde a la antigua y dos primos a la moderna (comedia de costumbres nacionales, en dos actos) ... [Prólogo por Gustavo Otero Muñoz]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 190 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 94).
- SAMPER, MIGUEL. — Escritos ... [Prólogo por Carlos Martínez Silva]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 223 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 43). Contenido: Impresiones de viaje. - La Protección.
- SANTANDER, FRANCISCO DE PAULA. — Memorias ... Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1973. 418 p., 1 h. ilus. (rets.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 50).
- SILVA, RICARDO. — Artículos de costumbres. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1973. 247 p., 1 h. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 45).
- SILVA, RICARDO. — Un domingo en casa y otros cuadros ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 157 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 25). Contenido: El portón de casa. - El niño Agapito. - Un remiendito. - Mi familia viajando. - La cruz del matrimonio. - Las llavecitas. - Tres visitas.
- SILVESTRE, LUIS SEGUNDO DE. — Tránsito ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 172 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 14).